

El Correo

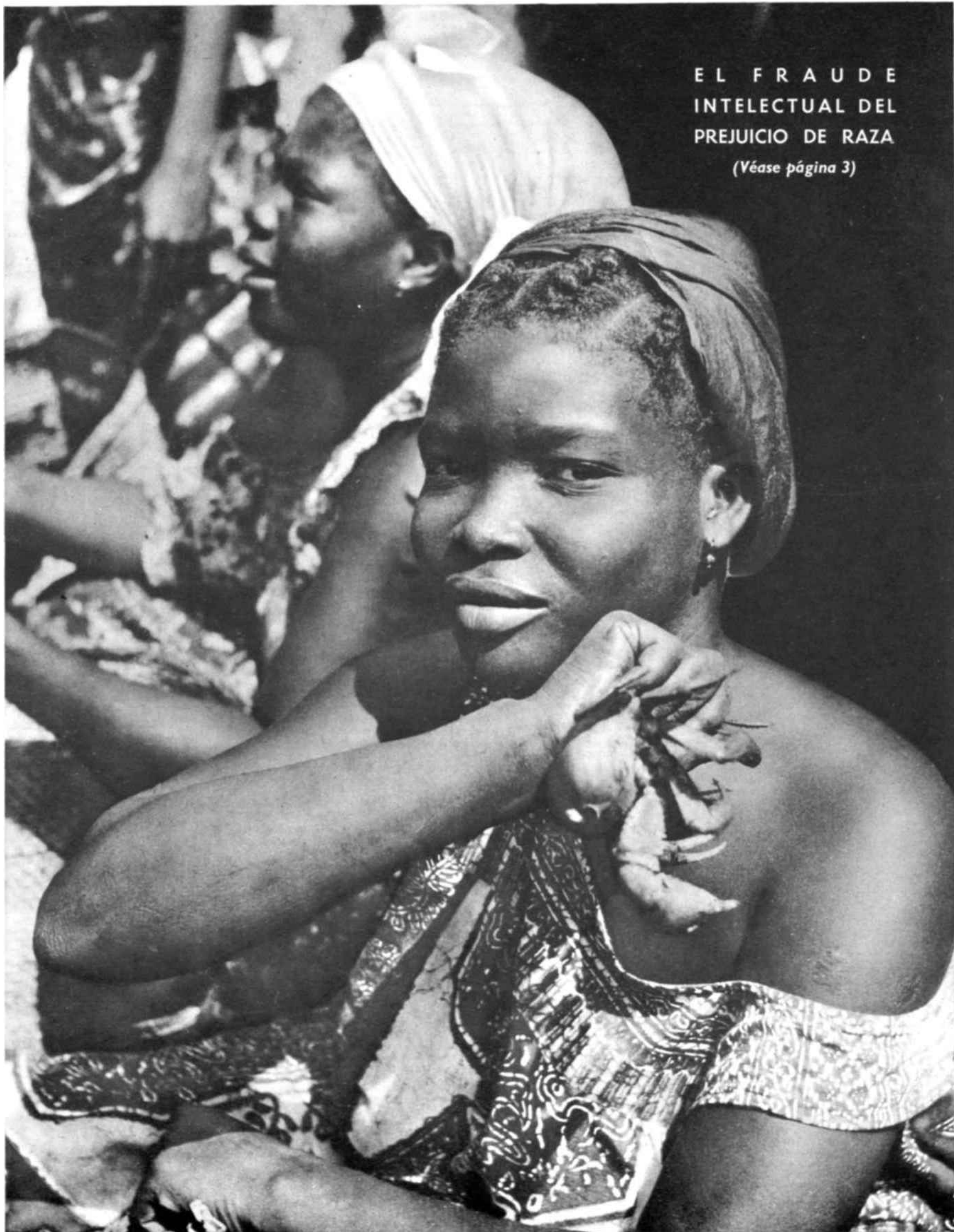
PUBLICACION DE LA ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS



PARA LA EDUCACION, LA CIENCIA Y LA CULTURA

Precio : 50 francos — 0,20 de dólar — 1 chelin (G.-B.)

VOLUMEN VI — N^{os} 8-9. — AGOSTO-SEPTIEMBRE DE 1953



EL FRAUDE
INTELLECTUAL DEL
PREJUCIO DE RAZA

(Véase página 3)



EL HOMBRE LLENO DE PREJUICIOS ES TAN PATÉTICO COMO SU VÍCTIMA

DEL prejuicio racial puede decirse lo que decía Descartes del buen sentido, que es la cosa mejor repartida en el mundo. La ausencia de discriminación abierta no implica la ausencia de nociones falsas e injuriosas con respecto a otros grupos raciales. Ahora bien, el número de individuos que están dispuestos a mirar a todos los hombres como potencialmente iguales y susceptibles de progreso semejante es, en nuestra civilización, muy pequeño. La cuestión que se plantea para la Unesco es combatir no sólo el racismo, o sea una doctrina, sino también las formas de pensamiento que hacen posible la existencia de esta última. En otros términos se trata de romper esa asociación ingenua, pero extremadamente fuerte, que existe entre la noción de cultura y la de la raza. Mientras prevalezca la creencia de que los negros tienen un cierto tipo de civilización porque son negros y tienen el pelo crespo, o que los chinos actúan como lo hacen porque tienen los ojos rasgados y la tez amarillenta, existirá el racismo. Mientras se hable en términos místicos de «el alma de los pueblos», del «temperamento de las razas», de «instinto racial», etc., el racismo no está en vías de desaparición.

Los partidarios del racismo apelan constantemente a la ciencia para dar una base «objetiva» a su propaganda. Al hacer esto realizan una verdadera estafa intelectual, porque se apoyan en teorías científicas abandonadas hace mucho tiempo. Sin embargo, como son ellos los que llevan el debate al terreno científico y hacen un llamamiento a la ciencia, su cartel de desafío debe ser recogido por la ciencia y por aquéllos que la sirven. Se ha objetado que combatir el racismo con argumentos científicos era una empresa vana, porque el prejuicio de razas no reposa ni sobre la ignorancia ni sobre ciertos conocimientos intelectuales, sino sobre actitudes de orden emotivo. Sus raíces penetran en lo subconsciente, donde alimentan inquietudes provocadas por angustias íntimas o por preocupaciones de orden económico y social. Entre otras cosas, el racismo es una de las manifestaciones de la inquietud del hombre

Por Alfred Métraux

perdido en una sociedad mecanizada, que ya no respeta su personalidad.

Se dice que no puede esperarse destruirlo abriendo un debate científico, sino únicamente transformando las condiciones económicas del medio en el cual se desenvuelve y vigilando para que se tomen medidas legislativas que impidan sus abusos. Entonces, cuando la Unesco publica folletos, en los que hombres de ciencia de diversas nacionalidades resumen el estado actual en materia de raza desde el punto de vista científico ¿se hace una obra sin valor alguno? No lo creemos. ¿Es que puede negarse que el problema racial se encuentra indisolublemente ligado al desenvolvimiento del pensamiento científico? Los clichés o las teorías pseudo-antropológicas que justifican la discriminación racial tienen como función la de dejar tranquilas las conciencias, dando a la injusticia la dignidad de un orden establecido por la ciencia y por la razón. Si los verdaderos hombres de ciencia se callasen, permitirían que las nociones más falsas y los mitos más simples se transformasen en «verdades». Es importante impedir que se produzca esta cristalización. Si la propaganda racista fructifica —el éxito de los nazis a este respecto es un ejemplo claro— sería muy poco prudente dejar libre el campo.

Se imponía, pues, una acción importante en el terreno científico. La noción misma de la ciencia es uno de los principios directivos de nuestra civilización, y una de las ideas-fuerzas que la animan. Y allí es donde se ha cometido la falsificación, ajustándola a sus fines políticos para rendirle indirectamente homenaje.

Ahora bien, el racismo apenas si ha encontrado apoyo entre antropólogos dignos de ese nombre. Algunos desfallecimientos aparte, la mayor parte de los antropólogos del mundo entero han repudiado constantemente las doctrinas racistas. Esto no impide a los racistas, sin embargo, el declarar

anti-científica cualquier proposición que tienda a establecer que a la hora actual no hay criterio que permita establecer la superioridad absoluta de un grupo étnico sobre otro.

El papel que desempeña la ciencia en la cuestión racial está demostrado ampliamente por las repercusiones que tuvo la «Declaración sobre la raza», elaborada en 1949 por un grupo de sociólogos, antropólogos y psicólogos. Saludada por unos como un documento liberador, fué recibida por otros como un texto utópico sin relación con la realidad. Para que no se pudiera sospechar de la objetividad de la Unesco, se llamó a un segundo grupo de sabios, compuesto esta vez exclusivamente por antropólogos y genetistas, que redactaron una segunda declaración (1951), cuyo tenor difiere muy poco de la primera. No se publicó más que después de haber sido sometida a un centenar de sabios, invitados a criticarla en sus menores detalles. Los comentarios, favorables o desfavorables, que hicieron a propósito de ella, se han reunido en un folleto, que contiene el texto de la Declaración y se titula «El concepto de raza - Resultados de una encuesta».

El problema —a mi juicio un falso problema— que preocupa los espíritus, es el de las diversas aptitudes mentales exhibidas por las razas que constituyen la especie humana. Sobre este punto de la Declaración es sobre el que se encuentran más lejos de entenderse los genetistas y los antropólogos. Por de pronto, el estado de la ciencia no permite establecer la manera o el modo con qué se transmiten las aptitudes mentales, y aún se está lejos de poder aislar los genes que las determinan, como ahora empieza a hacerse para los grupos sanguíneos. Por otra parte, es difícil, e incluso imposible, establecer la parte que tiene el ambiente o el medio en la formación de la inteligencia y del talento. Más grave todavía es el poco caso que se hace de la historia en las discusiones relativas a las diferencias raciales. Se habla de aptitudes raciales como si éstas se hubiesen manifestado en todo tiempo sin variación alguna. (Sigue en la pg. 4.)

LA DISCRIMINACION RESECA Y EMPOBRECE A LAS SOCIEDADES QUE TRATAN DE CONSERVAR EL MITO RIDICULO DE LA VIRTUD DE LA PUREZA RACIAL

(viene de la pág. 3.)

Por eso, ninguna afirmación de la Declaración nos parece más conforme con la realidad que la que recuerda que «se ha visto producirse transformaciones sociales considerables que no coincidían en manera alguna con los cambios de tipo racial. Los estudios históricos y sociológicos corroboran así la opinión según la cual las diferencias genéticas apenas intervienen en la determinación de las diferencias sociales y culturales entre grupos humanos».

El racismo ha tomado una forma exacerbada en el preciso momento en que los hechos históricos le daban el mentís más flagrante. Los historiadores del porvenir acaso consideren como la revolución más importante y más significativa de nuestra época la que impulsa a los pueblos de color hacia la órbita de nuestra civilización. La rápida marcha de los pueblos de las cinco partes del mundo hacia un tipo de civilización material única es un acontecimiento inmenso, cuyo alcance todavía se escapa a nuestra comprensión.

¿Qué valor pueden tener las doctrinas racistas en el momento en que las razas humanas dan ejemplo de su plasticidad y de su facultad de adaptación? Estos hechos, que deberían retener la atención de todos aquellos que siguen los acontecimientos mundiales son tanto o más elocuentes todavía que todas las conclusiones científicas, pero la fuerza de la rutina es tal, que se sigue concediendo validez a juicios correspondientes a hechos y a teorías rebasadas hace mucho tiempo.

No es fácil asimilar una cultura, incluso si es vecina de la nuestra

RAZONAR sobre Africa y sus habitantes en 1953 como se hacía en 1853 es una manifestación de ignorancia imperdonable. No obstante, el despertar del Africa, y la formación ante nuestros ojos de elites indígenas cada vez más numerosas, son fenómenos que los racistas conscientes o inconscientes olvidan o prefieren olvidar.

Una de las tareas que la Unesco se propone consiste, precisamente, en estudiar y en dar a conocer las condiciones bajo las cuales se realiza para muchas gentes evolucionadas este paso de un tipo de civilización arcaica a la complejidad de nuestra civilización industrial. ¿Qué quedará de esos innumerables escritos que tienden a probar la falta de aptitud de los negros para ciertas formas de la vida intelectual, cuando contingentes cada vez más numerosos de negros se hayan incorporado a nuestros escritores, a nuestros ingenieros o a nuestros investigadores?

El africano que logra, como ha sucedido recientemente en Inglaterra, alcanzar las más elevadas distinciones en el campo de las humanidades, tiene un doble mérito. Por de pronto, el de haber triunfado en una prueba difícil, y además, haber remontado los numerosos obstáculos que sus competidores europeos no tenían ante ellos. Todos sabemos por experiencia cuánta cuesta asimilarse una cultura, incluso cuando es vecina de la nuestra. Hay que representarse, pues, la suma de esfuerzos y la inteligencia necesarias para incorporarse a una civilización fundada sobre una estructura social y una concepción de la vida tan distantes como lo son las civilizaciones europeas y las del Africa tradicional. El fermento intelectual que se manifiesta hoy en Africa y en Asia y que se tra-

duce en la modernización rápida de las instituciones y de la vida económica de muchas regiones africanas, ¿no es la negación más absoluta del mito racial?

Las relaciones raciales no se desarrollan siempre bajo el signo del antagonismo. Incluso en países en los que hace furor el racismo, el gobierno o grupos de ciudadanos, han intentado, mediante diferentes medidas, facilitar las relaciones entre las razas y terminar con los abusos y las injusticias. El valor efectivo de esas medidas tendría que aforarse y habría que estudiar sus resultados.

La Ley debe considerar y sancionar como delito la discriminación racial.

UNA de las cuestiones esenciales que se plantea en la lucha contra el racismo es la del efecto de una legislación que castigue como delito cualquier acto discriminatorio fundado sobre el hecho de pertenecer a una determinada raza. Los adversarios de ese tipo de legislación han pretendido siempre que las costumbres eran más fuerte que la ley y que el prejuicio racial no podía matarse por medio de textos legales. Las experiencias que se han hecho en diversos Estados americanos indican muy claramente que las leyes antidiscriminatorias han tenido felices resultados, aun cuando ellas por sí mismas no modifiquen ni los prejuicios ni las aptitudes fundamentales.

La política de asimilación proseguida hacia diversos grupos étnicos ha conocido grandes éxitos en algunos países, como en México, que desde hace un siglo ha emprendido la tarea de «integrar» su numerosa población indígena. Los progresos realizados por los negros de las Antillas francesas, liberados de la esclavitud en 1848, merecían ser estudiados de cerca. De esos trabajos, de los que citaremos algunos ejemplos, se desprenderá un cierto número de comprobaciones y de correlaciones que permitirán decir en qué sentido y en virtud de qué medidas pueden finalmente fusionarse y formar un todo dos grupos que se encontraban separados por la raza y por el tipo de civilización. Ninguna civilización ha tenido que lamentar el haberse mostrado acogedora con otros pueblos. Estos le han pagado ampliamente su interés y su generosidad enriqueciéndola con sus contribuciones. ¿Acaso la literatura española inglesa y la francesa no cuentan hoy con numerosos escritores negros? Todo permite creer que en un porvenir, seguramente próximo, la participación de los negros en las actividades artísticas y científicas habrá de ir en aumento. La discriminación y la persecución raciales desecan y empobrecen a las sociedades que tratan de conservar el ridículo mito de la virtud de la pureza racial.

Las religiones están de acuerdo en condenar las doctrinas racistas.

LAS doctrinas racistas no sólo están en oposición con el estado actual de la ciencia, sino que hacen barajillo de los principios fundamentales de los grandes sistemas religiosos y filosóficos. En un ataque global contra el racismo no puede olvidarse a esos sistemas. Todas las religiones universalistas son, por definición, anti-racistas, por el simple hecho de que se dirigen al conjunto de los hombres, pero el

mensaje de fraternidad humana contenido en sus enseñanzas se ignora con demasiada frecuencia. No es, por tanto, inútil en la lucha contra todos los racismos, recordar las doctrinas y los textos que proclaman la igualdad de los hombres ante Dios, y condenan frecuentemente en términos severos el mito de la raza al exaltar la dignidad y el valor del hombre cualquiera que sea su apariencia física.

Las Iglesias —tomando esta palabra en su más amplio sentido— son, pues, potentes aliados en la lucha contra la discriminación y el prejuicio racial. Por eso, la Unesco se ha dirigido a representantes eminentes de las grandes confesiones religiosas para pedirles que presenten, en forma sucinta, la posición que han tomado frente al problema racial. Una nueva colección de folletos. «La cuestión racial ante el pensamiento moderno», presentará sucesivamente los puntos de vista católico, protestante, judío, musulmán, budista, etc., y este número del Correo contiene dos artículos de ese género, escritos uno, por el Padre Congard, autorizada voz del mundo católico, y el otro, por W. A. Visser't Hooft, Secretario General del Consejo Ecuménico de las Iglesias. Dichos textos y los hechos que así se ponen a disposición del público, están destinados a revestir una nueva significación ante la intolerancia y el fanatismo de nuestro tiempo. Su finalidad es llegar a las conciencias y crear en los espíritus más prevenidos ese malestar y esa duda sin las cuales no hay cambio de actitud posible.

Tan vergonzoso es para el hombre el racismo como lo fué la esclavitud.

LOS esfuerzos desplegados en nuestra época contra el racismo tienen muchos puntos de contacto con los que hace siglo y medio se dirigían contra la esclavitud, una institución que también parecía entonces consustancial con las leyes de la naturaleza y de la razón. Hoy en día aquellas polémicas nos parecen ingenuas, y nos cuesta trabajo comprender las pasiones que en otros tiempos suscitaron. Ciertamente que las leyes económicas jugaban contra la esclavitud, pero ésta no hubiese sido abatida tan pronto si la opinión pública no hubiese llegado a considerar su existencia como una plaga vergonzosa. Lo mismo sucede con la lucha contra el racismo.

Lo ha dicho, y muy bien por cierto, el sociólogo Gunnar Myrdal: «Es significativo que hoy aun los blancos partidarios de la discriminación describen sus motivos como «prejuicios» y dicen que son irracionales. Las creencias populares de racionalización de casta ya no son en América respetables intelectualmente. Y no las registran los libros corrientes, los periódicos ni los discursos. Siguen alentando subrepticamente en algunos cerebros y en conversaciones particulares. Hemos tenido que luchar contra ello en nuestra investigación. Y al verse descubiertos, se sienten viles y avergonzados de sí mismos. Todo el que ha adquirido una educación superior sabe que están equivocados. Y lo sospechan asimismo muchos blancos de educación elemental. Hay hoy una extraña sensación del *credo quia absurdum* que anida en todo el complejo de creencias populares en la discriminación racial. Y esto hace que el hombre blanco lleno de prejuicios sea tan patético como su víctima el negro».



LOS ORIGENES DE LAS RAZAS ENVUELTOS EN MISTERIO

por W.-W. HOWELLS

Profesor de Antropología en la Universidad de Wisconsin

SE ha adelantado mucho en el conocimiento del pasado humano, desde que Darwin hizo la doctrina de la evolución irresistible, — aunque no precisamente respetable, — y Huxley precisó su significación, demostrando su íntima relación con los grandes monos antropoides. Los recientes descubrimientos de los hombres-monos por Dart, Broom y Robinson, son los que han proyectado luz clarísima acerca de los orígenes humanos, permitiendo que los interpretemos con más lógica que nunca.

Antes, el problema era muy distinto. No fué tarea fácil, relacionar los hechos conocidos. Era evidente, cuánto se parecían hombres y monos-anthropoides, esos animales fuertes y rabones tan distintos de los simios corrientes, que comparten con el hombre, entre otras analogías, las coronas dentales. Pero mientras que nuestro torso era como el suyo, nuestra pelvis, pies y piernas eran diferentes como destinadas a caminar erguidos, y no para abrazarse con las ramas. Nuestros dientes caninos, eran cortos y pequeños. Se fueron encontrando uno tras otro, — en Europa, Asia y Africa, — fósiles distintos. Unos pequeños, monos primitivos semejantes al actual gibón: otros, grandes, claramente afines al orangután, gorila y chimpancé. Si estos fueron nuestros antepasados, eran seguramente parecidos a los monos antropoides. Esto originó la desagradable teoría de que el hombre era el último llegado, un antropoide que por alguna razón abandonó los árboles para vivir en la tierra permanentemente, que experimentó rápidas transformaciones en los dientes caninos y en los pies, como respuesta a esta mutación rápida, y que más tarde, desarrolló ampliamente su cerebro. La explicación se erizó de dificultades. ¿Por qué ocurrió esta evolución? ¿Cómo pudo el pie reformar sus dedos arqueándolos? ¿Por qué desaparecieron los signos claros de los grandes dientes caninos anteriores? Sin embargo, los parientes más próximos conocidos de los fósiles (*Dryopithecus* y los con él relacionados,) eran seguramente antropoides muy parecidos a los que conocemos hoy, y así, la explicación persistió a falta de otra mejor.

Y así, sobre todo en los últimos seis años, un grupo de animales fósiles similares de gran importancia, se descubrió en Sud-Africa, en depósitos de tierra caliza que habían sido cuevas anteriormente. Los últimos hallazgos de fragmentos de cráneos y dientes, demostraron sencillamente ciertos rasgos humanos. Pero la impresión aumentó, cuando modelos posteriores demostraron que sus fuertes mandíbulas tenían caninos relativamente pequeños, y dientes frontales de hombres verdaderos, muy distintos del gorila, y que sus cabezas de pequeño cerebro se parecían en otros detalles menores de construcción, al tipo humano, y no al tipo que se encontró en los antropoides. Finalmente, varios huesos de cadera coronaron el climax, demostrando que esos antropoides eran verdaderos paseantes erectos por la tierra, como nosotros mismos. Es decir, que sólo pueden considerarse como hombres muy primitivos y de cerebro pequeño, pertenecientes a nuestra zona familiar, y no a la del gorila. Esto demuestra, a su vez, que nuestro sector, el de paseantes por la tierra, tuvo probablemente una larga y honrosa historia propia, separada de los monos amantes de los árboles que conocemos, y que nos podemos seguir pensando como antes, que esos monos eran los únicos antepasados posibles nuestros.

Esta riqueza de fósiles procede de Sud-Africa, pero ahora parece, por otros hallazgos valiosos, que animales parecidos vivieron asimismo en Africa del Este, en China y en Java — en muchas partes del mundo antiguo —, durante el fin de la época terciaria y los comienzos de la época glacial, en la misma época en que iban surgiendo especies posteriores de hombres, y tal vez antes. Seguramente que seguirán encontrándose fósiles parecidos en otras partes. Entretanto, hemos aprendido muchos detalles acerca de estas antiguas formas, y ha desaparecido gran parte del misterio de nuestros orígenes.

Punto final acerca de los orígenes del hombre. Desgraciadamente, el origen de las razas sigue envuelto en el misterio de siempre. Sabemos muy bien que hubo diferentes especies de hombres durante la época glacial. Es famoso el antiguo, el amplio cráneo del hombre de Java, y lo es más aún, su aventajado primo, el hombre de Pekín. En Europa, la mandíbula de Heidelberg puede ser el fósil humano más antiguo, — después de los antropoides. — Pero no podemos hablar mucho acerca de una mandíbula. Posteriormente, se conocen especies más avanzadas de hombres africanos,



—el hombre de Rodesia—, y de Europa, que era una provincia de Neanderthal, con el misterio especial de sus huesos peculiarmente arqueados, membrudo y fornido. Los esqueletos de los demás fósiles humanos, son como el nuestro. En la última parte de la Edad Media, desaparecieron estos tipos del escenario, que fué ocupado por el hombre moderno solamente.

Esta fué la época de los hombres cavernarios, — de Cro-Magnon y otros, — que pintaron, a su debido tiempo, las cuevas de Lascaux y de Altamira. Ellos son nuestros antepasados, los de nuestra estirpe, con su gran cráneo y facciones delicadas, tan distinto de los otros fósiles humanos. Aparecieron no sólo en Europa, sino en otras partes, dando origen a otras razas. Surgieron asimismo en China, — como una especie de pariente indo-americano, — y tal vez en Australia.

Santo y bueno; pero aquí entra el misterio. ¿De dónde vinieron estos tipos de hombres «modernos»? ¿Por qué surgieron tan tarde y al parecer repentinamente? ¿Quiénes eran sus antepasados? ¿Y cómo se verificó su diversidad de razas? Esto constituye uno de los grandes problemas de la antropología, y contiene la clave de nuestras ideas acerca de la raza.

El difunto Dr. Franz Weidenreich, famoso anatomista y paleontólogo, pensó que las respuestas las daban los Museos: que los más antiguos tipos humanos de distintas partes de la tierra, evolucionaron hasta adquirir las características del hombre moderno. Correcto «homo sapiens», aunque diversificado en variedades raciales. Encontró algunas analogías entre el hombre de Pekín y los actuales mongoles. Pero su teoría implica una improbabilidad biológica. Los hombres primitivos fueron de tipos diversos, y las razas de hombres modernos son de un solo tipo, pues su cráneo y su esqueleto son muy semejantes entre sí. Su teoría supondría, además, que la evolución adquirió diversos tipos y los redujo a uno solo. La evolución no ha operado así en ninguna otra forma animal, y hay serias razones para creer que no lo siga haciendo. Esta idea de Weidenreich supone que las razas modernas, mucho más diversificadas en sus orígenes de lo que comunmente se cree, surgieron como ligeras variantes de un tema único.

Sin necesidad de adoptar el punto de vista de Weidenreich, sólo sabemos que no sabemos casi nada. Sabemos poquísimo acerca de la naturaleza biológica de las diferencias raciales: la significación de los colores de la piel, las formas del cabello, etc. No basta creer que el sol de Africa ennegrece la piel, aunque probablemente interviene en el fenómeno. Hay otras cosas que desconocemos. Los esqueletos no demuestran la antigüedad del hombre moderno, ni la zona de su desarrollo. El importante cráneo de Fontéchevade descubierto por Mlle. Henri-Martin, prueba que nuestra especie humana o algo muy semejante a ella, existía en Francia en el tercer período interglacial, y era por lo tanto, tan antiguo como el hombre de Neanderthal. No es ello mucho. Desde el descubrimiento de Cro-Magnon, sabemos que Europa estaba poblada de hombres blancos, cualquiera que fuese su procedencia. Pero nuestro conocimiento de otras zonas, es poco satisfactorio. Estamos casi seguros de que los indios americanos llegaron desde Asia mucho después, con características muy parecidas a las actuales. Lo que sabemos del pasado de los Mongoles y sobre todo de los negros, es nulo. Podemos tan sólo localizarlos y hacer suposiciones. Nos inclinamos a creer que el común parentesco del conjunto de razas es relativamente antiguo, y que su diferenciación primera se reducía a un sector tropical de piel oscura, y otro sector nórdico de piel semejante a la de los indios americanos. Una parte de esta sección nórdica se trasladó a América; otra más clara de color y más dolicocefala, se dirigió hacia Europa, y la tercera modificó drásticamente su aspecto facial para protegerse del terrible frío siberiano, y produjo los ojos oblicuos y la carne fofa de los mongoles del Norte.

Pero estemos seguros de que todo esto no son más que suposiciones. Algún día tendremos antiguos esqueletos que nos enseñen más. Probablemente, el estudio de los tipos sanguíneos actuales nos ayudará, aunque con frecuencia oscurece en vez de aclarar nuestra comprensión. Y la arqueología, al seguir las huellas de tribus diferentes a través de sus antiguas viviendas, podrán al fin decirnos qué es lo que pudo ocurrir y lo que no ocurrió.

LA HERENCIA DEL " H. M. S. BOUNTY "



Parkins Christian, tataranieta de Fletcher Christian, el oficial que dirigió el motín del "Bounty", y los miembros de su familia actual.

DOS RAZAS - UNA FAMILIA

Por el Dr. Harry L. Shapiro

Quizás el caso más universalmente conocido de mezcla de razas es el del pequeño grupo de mestizos polinesio-ingleses que viven en la isla de Pitcairn, en el Pacífico Sur. En una menuda isla volcánica, que sólo tiene algo más de tres kilómetros de largo y menos de uno de ancho fué donde se produjeron los acontecimientos a que dió lugar la famosa sublevación de los tripulantes del Bounty.

Este episodio, famoso en los anales de la armada británica, sucedió en 1789, inmediatamente después que el «H.M.S. Bounty» salió hacia Tahití, para donde había sido despachado bajo el mando del Capitán William Bligh, a fin de recoger plantas del árbol del pan. Los informes traídos a Europa por Cooke y Bouganville describían el árbol del pan como un árbol notable muy capaz de sustituir un artículo esencial de alimentación con un mínimo esfuerzo.

Los plantadores británicos en las Indias Occidentales deseosos de obte-

ner con facilidad una fuente de alimentación para sus esclavos, solicitaron que se hiciera la expedición, que fué confiada a Bligh. Tras de seis prósperos meses en Tahití, con el barco repleto de plantas en macetas, el viaje de retorno fué interrumpido por la sublevación de 25 hombres, de los 44 que componían la tripulación. Los jefes de los amotinados fueron Fletcher Christian, uno de los oficiales de Bligh y un nativo de la isla de Man, perteneciente a una familia de caciques.

Los sublevados se hicieron dueños del barco, metieron a Bligh y a sus leales en una pequeña lancha e hicieron rumbo con el Bounty hacia Tubrai, isla situada a 300 millas al Sur de Tahití. Allí abortó un primer intento de establecimiento por la hostilidad que despertó entre los nativos la conducta de los amotinados.

De regreso a Tahití, se dividieron en dos grupos: uno, de diez y seis hombres, que prefirieron quedarse allí, porque algunos de ellos habían entablado relación con mujeres nativas, y los isleños varones les habían acogido bien: el otro grupo de nueve hombres tenía como jefe a Christian. Estos últimos, temiendo una posible expedición punitiva cuando las noticias del motín llegaran a Inglaterra estaban impacientes por dejar Tahití, donde no había esperanza de escapar, y por descubrir una isla más remota y acaso inaccesible en donde no pudieran ser descubiertos.

De acuerdo con eso y acompañados de 12 mujeres tahitianas y de seis tahitianos dejaron Tahití en septiembre de 1789, y hasta 1808 se les tuvo virtualmente por desaparecidos del Globo. En ese último año su retiro de Pitcairn, alrededor de 2.500 millas al sudeste de Tahití, fué des-

cubierto por el Capitán Meyhew Folger.

Durante ese intervalo sucedieron muchas cosas en la isla. Todos los hombres tahitianos y todos, salvo uno, de los ingleses, habían muerto —la mayor parte de ellos violentamente, después de habitar solo por una corta temporada en su nueva tierra. Pero Folger encontró ocho o nueve mujeres tahitianas supervivientes y veinticinco niños descendientes, de seis de los ingleses y de sus esposas indígenas. Ninguno de los tahitianos había dejado hijos, acaso porque fueron asesinados demasiado pronto, tras de su asentamiento en la isla.

De ese puñado de niños, mitad ingleses, la pequeña colonia fué aumentando irregularmente durante 50 años hasta llegar casi a 200 habitantes isleños. Por entonces, el temor a la super-población y a la periódica insuficiencia de agua les indujeron a solicitar del Gobierno británico el uso de la isla de Norfolk, a unas

Teniente William Bligh, capitán del «H. M. S. Bounty» y su barco, héroe de la gran aventura.

La escuela que sirve actualmente a la comunidad en la Isla de Pitcairn y de la que están orgullosos.

El bajel armado «H. M. S. Bounty» navegando a todo trapo. En su tiempo era una bella nave.

La Isla de Pitcairn y Fletcher Christian que fundó la colonia con 9 amotinados y 18 tahitianos.

John Adams, el único amotinado superviviente cuando se descubrió la colonia en el año de 1808.

La Biblia del Bounty, un tesoro pacífico, reliquia del barco y testigo mudo de la sublevación.

4.000 millas hacia el oeste, como nuevo domicilio. Aquella isla, considerablemente más amplia, había sido recientemente abandonada como colonia penal y estaba sin ocupar temporalmente.

En 1856 toda la colonia se movilizó y salieron en busca de establecimiento, pero más tarde algunas familias volvieron a su amada Pitcairn. En 1864, alrededor de unos 45 descendientes de los sublevados del Bounty vivían en Pitcairn y el resto continuaba en Norfolk. En la actualidad hay entre ambas islas cerca de mil descendientes de la colonia original, sin contar aquellos que se habían casado fuera de la comunidad o se habían establecido en Nueva Zelanda, Australia o en otras partes.

Como ejemplo de mezcla de raza ese caso de los isleños de Pitcairn está lejos de lo típico. Pero lo que es realmente singular de la colonia es que está llena de significación para interpretar la mezcla de razas tal como nosotros la vemos comúnmente. Es simple como cualquier cruce entre polinesios e ingleses que ha sido posible en cualquier otra parte de la Polinesia con los mismos elementos de mezcla, lo que ya ha sucedido con notables resultados, por ejemplo en Nueva Zelanda. Pero a diferencia de todas las demás mezclas de este género en Oceanía y a diferencia de todas las mezclas que se han producido (1), los isleños de Pitcairn han vivido y han desarrollado su vida común completamente separados de las sociedades de las que provienen o derivan.

Ahora bien, es una consecuencia casi universal de la mezcla de razas que la sangre mezclada, viva en contacto con el grupo paterno o con una u otra de las sociedades paterna o materna. Esto puede tener profundas consecuencias en el «status» y posición del grupo mestizo. Desde el punto de vista del régimen social ambos caminos afectan a su constitución interna, y bien por su actitud como miembros de una clase especial, bien por la actitud de los otros para con ellos, la asociación de un grupo mezclado con una de sus sociedades de origen (paterna o materna) tiene una influencia decisiva en su desarrollo. Cuando los mestizos forman una clase que sufre desigualdad en el trato legal, injusticias económicas o prejuicios sociales, son víctimas de las actitudes, bien o mal fundadas, del elemento dominante en su sociedad. El alcance con que estas circunstancias afectan al comportamiento y rasgos psicológicos de los miembros de semejante clase es difícil de apreciar. Y la misma dificultad existe para fijar el grado en que estas características, condicionadas socialmente, vienen a reforzar las actitudes que pueden estimularlas. Muchos estudiosos competentes están convencidos de que esto es significativo.

Por eso adquiere una mayor importancia el hecho de que los isleños de Pitcairn hayan vivido completamente separados e independientes de cualquier otra sociedad. En este caso toda la comunidad era de la misma mezcla de origen, se encontraba libre de cualquier estructura social que les impusiera otra sociedad más fuerte y no sufría por lo tanto las influencias determinantes del establecimiento, de prejuicios de los que pudieran ser ellos objeto pasivo. Constituyen una comunidad en la cual por lo menos los prejuicios sociales no son un factor que haya que considerar y en la que podemos estudiar las consecuencias de la mezcla de razas, separada de los efectos concomitantes que, en principio, una parte de un grupo social más amplio pudiera imponer.

Por otra parte, al juzgar a la colonia hay que tener en cuenta su total aislamiento, como ocurre con cualquiera otra comunidad pequeña, apartada del mundo y sin los estímulos intelectuales y materiales de una sociedad más amplia. Durante los primeros 18 años de su existen-

cia, la colonia de Pitcairn no recibió la visita de navío alguno. Los niños que se formaron en la primera generación comunal no habían visto nunca a un solo miembro de su pequeña familia, porque la familia inicial había vivido como una familia numerosa que reconocía a John Adams, el superviviente amotinado, como a su «pater familias».

Después de 1808, cuando su existencia no era desconocida, los visitantes eran escasos y sus visitas breves. A partir de 1820, los barcos comenzaron a anclar en Pitcairn para hacer aguada y renovar sus provisiones. Cuando la pesca de la ballena comenzó a intensificarse en el Pacífico, aumentaron las visitas que llegaron a su mayor frecuencia en 1840.

Con la decadencia de esta pesca, Pitcairn volvió una vez más a su antigua soledad. Estos contactos, aunque importantes para llevar a los isleños las mercancías del mundo exterior a las que se habían acos-

y mujeres, mucho antes que el mundo de Occidente lo practicase. Se reconoció inmediatamente la necesidad de la educación y en cuanto adquirieron forma las instituciones locales, se hizo obligatoria la enseñanza de los niños hasta los 16 años. Todas las familias isleñas contribuyeron al sostenimiento de la escuela. Se hizo una selección de profesores entre los propios estudiantes y estaban pagados por la colectividad. También en este aspecto los isleños de Pitcairn fueron precursores de nuevos métodos educativos en los mayores centros de civilización.

La cultura que surgió en Pitcairn refleja asimismo el origen mixto de la colonia e ilustra sorprendentemente el papel decisivo que el sexo y la circunstancia desempeñan en la formación de una nueva sociedad. Los recursos culturales al alcance de la nueva colonia eran, naturalmente, el inglés y el tahitiano. Hay que tener en cuenta que el inglés fué accesible gracias a hombres que eran

plejo de influencias. El estilo de casa tahitiano, no era el más apropiado para el clima frío de Pitcairn, y en todo caso no iban a construir las mujeres, que en Tahití no lo hacen. Los ingleses que sabían probablemente de carpintería lo que podían saber los marinos de su época, tenían que luchar con la falta de materiales esenciales de construcción y la ausencia de utensilios. Y así los vemos construir ingeniosamente, casas en serie, con el maderaje enmechado, los muros contruidos con madera tosca y ajustes verticales, y en el interior, tarimas o tarimones como en la cabina de un barco. El techado era a la manera tahitiana, porque en Tahití eran las mujeres quienes techaban con cañas o bálago sus casas.

Una de las afirmaciones corrientes acerca del mestizaje, es que produce seres inferiores. Esta creencia se fundamenta en diversas razones similares: la mezcla de sangre combina las peores características de ambos



Guiados por Fletcher Christian, nueve de los marineros amotinados del Bounty, en compañía de varios tahitianos, hombres y mujeres, navegaron a la vela 2.500 millas por el Pacífico Sur para encontrar su retiro. Así llegaron a Pitcairn, pequeño islote volcánico de unos tres kilómetros de largo por menos de uno de ancho. Esta foto muestra los acantilados de la Bahía de Bounty, cerca del lugar a que ellos llegaron. (Foto: Museo del Hombre; Copyright Alfred Metraux).

tumbrado, seguían siendo breves y tuvieron poca o ninguna influencia en la estructura social de la colonia.

Sería inútil comparar Pitcairn con otras comunidades puras o mestizas. Hay demasiadas variantes imposibles de normalizar, que deben tenerse en cuenta. Pero es evidente a cuantos visitan la isla que existe una colonización bien organizada, que resuelve satisfactoriamente sus asuntos gracias a un sistema ideado por los isleños mismos. Cambian, naturalmente, como en cualquiera otra parte, pero al visitante le impresionan favorablemente las gentiles y amistosas maneras de los isleños, su atractivo, su hospitalidad y su confianza en ellos mismos. No tienen el menor complejo de inferioridad.

Son notables —en una comunidad tan pequeña y aislada de la evolución mundial— algunas de las instituciones sociales que se crearon en Pitcairn y persisten todavía. La democracia se anticipó concediendo iguales derechos políticos a hombres

marinos y el tahitiano estaba representado por mujeres que conocían las artes y oficios ejercidos tradicionalmente por las personas de su sexo en Tahití.

Además la colonia tuvo que afrontar una circunstancia distinta en ambas razas, y al transplantar sus costumbres tradicionales, las mujeres tahitianas y los marinos ingleses se encontraron sin el usual equipo técnico necesario para la práctica de sus oficios. No podía encontrarse algo tan imprescindible como un clavo y tantos otros objetos que no había manera de fabricar allí.

En el periodo inicial de la colonia el trabajo colectivo es el de corteza de árbol. Su confección está tradicionalmente adscrita a las mujeres en Tahití y podía transportarse a Pitcairn intacto. Similarmente, siendo la cocina una labor femenina, se generalizó en Pitcairn la técnica tahitiana de un horno subterráneo. La construcción de casas, por el contrario, fué el resultado de un com-

grupos paternos; son inferiores a los dos linajes, o en el mejor de los casos, su mediación produce el rebanamiento del grupo superior. Este razonamiento se hace extensivo a las características intelectuales, biológicas y morales de los híbridos.

En cuanto a los isleños de Pitcairn no puedo ofrecer datos objetivos de sus cualidades psicológicas o morales. Ninguno de los que poseo es digno de consideración. Es cierto que se han publicado muchos elogios de estos rasgos de los isleños, y que en su mayor parte, son encomiásticos. Es difícil calcular en qué proporción ha contribuido a seducir a los turistas el halo romántico que les rodea.

A mediados del siglo XIX, la reacción típica era encantadora; el encontrar una colonia honesta, moral, virtuosa, surgida de unos rebeldes habituados a la violencia y hasta el crimen, parecía maravilloso. Hoy que las cuestiones religiosas importan

(Sigue en la pag. 20).

(1). El único paralelo con el caso de Pitcairn que yo conozco, es el de Tristan da Cunha donde vivió una comunidad de mestizos negro-europeos aislada durante algo más de cien años.

LA IGLESIA Y LAS RAZAS

El desarrollo del año litúrgico nos trae una vez más a una atmósfera de Pentecostés. Esta fiesta es, como se sabe, la del nacimiento de la Iglesia, la de la manifestación de su misterio al mundo. Hay la posibilidad de que sobre la cuestión de la Iglesia y las razas el relato de Pentecostés nos ofrezca una indicación decisiva. Releámoslo, pues, tal como nos lo brindan las Actas (2, 5, 8-11):

«Ahora bien, entre los judíos presentes en Jerusalén, había hombres piadosos de todas las naciones que existen bajo el cielo... Decían: ¿Cómo puede ser que oigamos a cada uno hablar el idioma particular de nuestro país natal? Todos nosotros, partas, medas, elamitas, habitantes de la Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Puente y de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia vecinas a Cirene, romanos de paso aquí, cretenses y árabes, a todos los oímos anunciar en nuestras lenguas las maravillas de Dios...»

Las razas son en primer lugar aceptadas como un hecho, y un hecho al cual la Iglesia reconoce un sentido providencial. Por eso, en los primeros capítulos del Génesis, donde la Escritura explica desde el punto de vista de Dios las grandes realidades del mundo que se imponen con respecto a nosotros y a nuestra experiencia, concede un lugar a la multiplicidad de razas y de lenguas: genealogías de los hijos de Noé y dispersión consecutiva al episodio de la Torre de Babel.

La Iglesia ve en la variedad de razas (pero no en sus enemistades), el efecto de un querer de Dios, y, por consiguiente, de algo providencial. Porque la humanidad, hecha a imagen de Dios, contiene virtualidades que no pueden traducirse más que en la pluralidad de maneras de concebir y de expresar la creación. Esto es verdad en el plano de la obra temporal del hombre sobre la tierra y, si se quiere, de la historia. Es verdad incluso en el plano de la Iglesia, cuya unidad no es de estrechez sino de juventud. Por eso en el Apocalipsis, último libro de la Revelación, se ha dicho del Reino celeste que todas las naciones de la tierra aportan para él sus riquezas.

Las «Naciones», dicen nuestros dos textos sagrados, de tal manera que cuando nosotros hablamos de razas empleamos una expresión que no es ni del vocabulario bíblico ni del de la liturgia, como tampoco del derecho canónico o de la teología.

Más bien se habla de pueblos. Quien dice «raza» habla de un grupo homogéneo de hombres que presenta ciertos caracteres físicos, psicológicos y morales genéticamente determinados. El cristianismo no niega la posibilidad de tales grupos; su existencia es un hecho eventual demostrado por la ciencia

① "El racismo implica una negación de Dios, porque no hay Dios si no es el padre de todos."

por el Rdo. P. Yves CONGAR

y que si ésta lo establece, el cristianismo no tiene más que reconocerlo. Pero la ciencia nos dice también, y la Iglesia sabe que el mestizaje de las generaciones humanas impide en la mayor parte de los casos que pueda tratarse con razas puras.

Otros muchos factores, además del factor genético, han intervenido en la determinación de los pueblos actualmente existentes: la comunidad de clima, de cultura, de alimento y de manera de vivir, la de la educación y las costumbres, la del destino histórico, etc. No se trata tanto de razas como de pueblos, y no nos encontramos ante puros hechos biológicos y genéticos, sino ante hechos humanos, penetrados de historia humana. No se es hombre sólo por el nacimiento, sino por la educación. Un hombre no «viene al mundo» en realidad cuando abandona el seno materno, sino cuando, por la educación, se ha asimilado verdaderamente la cultura de una patria y tiene la vida cualificada de un medio humano histórico.

Los hombres se encuentran de este modo asumidos en grupos que no todos tienen el mismo nivel de cultura, o por lo menos de civilización, si se acepta la distinción, clásica en Alemania, entre cultura y civilización: siendo la primera forma de vida de una determinada comunidad, y la segunda el conjunto de los medios exteriores propios para procurar un elevado nivel de comodidad, de instrucción, y de las condiciones técnicas suficientes para la existencia.

La Iglesia reconoce estas desigualdades históricas. No se pronuncia sobre todos los puntos. Desde el comienzo procura elevar a los pueblos para que sean más humanos; libera a la mujer y al niño, enseña a los hombres a trabajar, a leer, a escribir, a practicar la justicia y a respetar la vida ajena; y organiza hospitales y orfanatos. Sin embargo, la Iglesia tiene en cuenta con realismo las diferencias de cultura y de niveles de civilización. Por eso las afirmaciones tan rotundas de unidad y de igualdad que en ella se manifiestan, no han de saldarse

necesariamente en la obligación de mezclarlo todo, de nivelarlo todo y de aplicar a todos exactamente las mismas reglas.

La discriminación, en la medida en que pueda ser legítima, no se funda ni en el color de la piel ni en un prejuicio de raza; en realidad, procede de un estado de hecho de orden histórico y cultural, y se refiere no a la «raza», sino al «pueblo». A mayor abundamiento, el respeto a las reglas de vida de cada uno y de las costumbres de vida de su país es una forma muy auténtica del respeto que uno debe a su propia condición humana.

En efecto, el cristianismo afirma por de pronto, y por encima de todas las diferencias, la unidad del género humano. Ese es el sentido del relato harito conocido de la creación de Adán y de Eva a partir de Adán. Afirmación teológica que no desvirtuarían las conclusiones de la paleontología o de la antropología en el sentido del poligenetismo, si esas conclusiones tuviesen algún día una posibilidad científica, que no es probable. La humanidad forma una sola familia, y esto no dejar de producir consecuencias decisivas.

La de la igualdad fundamental de los hombres, tanto en dignidad como en naturaleza. La de la comunidad de destino o de vocación profunda, cualesquiera que sean los destinos históricos particulares. La de una capacidad real de todos los hombres con respecto a la civilización y sus beneficios. Todo el mundo no está al mismo nivel, pero nadie se encuentra incapacitado para acceder a los mejores grados.

Otra consecuencia decisiva es la negativa de discriminaciones motivadas por la raza, cuyo conjunto, al servicio de un nacionalismo virulento, determina la formación del racismo. El racismo ataca al cristianismo en el corazón mismo; destruye el respeto y el sentido del «otro», supuesto fundamental de la caridad, la cual no es otra cosa más que el corazón del cristianismo. Igualmente, niega la paternidad de Dios sobre todos los hombres, puesto que se niega a reconocer como hermanos unos u otros de entre sus hijos. Prohíbe decir con verdad el «Padre nuestro», que es la oración por antonomasia al Señor. Verosimilmente implica una negación de Dios, porque no hay Dios si no es el Padre de todos. El racismo implica un ateísmo en el cual las declaraciones más o menos panteístas a propósito del «Destino», o incluso de las «Providencia» no producirían cambio alguno.

Esa es la razón por la que la Iglesia católica ha combatido el racismo en todas partes donde lo ha encontrado. Con demasiada blandura a veces, porque los cristianos y los hombres de iglesia no tienen siempre una clarividencia y un carácter a la altura de sus principios, pero con efectividad y a veces con eficacia. Es notable que la primera declaración anti-racista del Papado sea exactamente contemporánea a las pretensiones del primer colonialismo para someter los hombres a servidumbre y apoderarse de sus bienes bajo el pretexto de que fuesen infra-hombres: véanse las bulas de Pablo III a propósito de la colonización del Nuevo Mundo en mayo y junio de 1537, citadas en mi folleto *El Catolicismo ante el problema de las razas* (1).

También se sabe, o más bien no se sabe bastante, cuál ha sido la oposición del Papado contemporáneo al racismo nazi y a su antisemitismo brutal («espiritualmente, nosotros somos semitas»: Pío XI).

Cuando el problema de las razas se presenta bajo la forma simplista y brutal de un racismo teórico como el hitlerismo, la actitud cristiana es relativamente fácil de encontrar, porque es relativamente sencilla. Pero cuando un racismo es más bien la resultante de una compleja situación, a la vez histórica, cultural, económica y política, y aun pudiera agregarse psicológica, esa actitud es mucho menos sencilla y menos fácil de encontrar.

Cuando se franquea el recinto auténtico de la Iglesia, las cosas se hacen más simples. San Pablo dice que en el Cuerpo de Cristo no hay ni hombre ni mujer, ni esclavo ni libre, ni griego, ni judío, ni bárbaro (Gal., 3, 28) y es verdad. Cuántos hechos pudieran citarse aquí. Quizás sea desconsiderado quebrantar las prescripciones relativas a los compartimentos del ferrocarril en Captown o en Pretoria, pero no hay ninguna dificultad en que un negro se arrodille al lado de un blanco en la Mesa de la Eucaristía, ni en que un obispo de color ordene a sacerdotes europeos. La Iglesia (ya lo hemos visto), recoge el hecho de las razas y le reconoce un sentido providencial, pero es porque está por encima de las razas. Su vida esencial se desarrolla en un plano más profundo, en el que los problemas de color, e incluso de cultura, han sido ya rebasados. El hecho que marcó al día de Pentecostés se reproduce sin cesar de todas las maneras a lo largo de su vida. Así, por ejemplo, el 29 de octubre de 1939, al comienzo de la última guerra mundial, su Santidad Pío XII quiso poner de manifiesto la unidad de la Iglesia por encima de las fronteras y de los pueblos, consagrando, en San Pedro de Roma, doce obispos: uno chino, un francés de las Misiones extranjeras, un jesuita indio, un salesiano mexicano, un dominico italiano, un sacerdote holandés de Steyl, un americano, un irlandés, un franciscano alemán, un padre belga blanco, un malgache y un congolés.

Este hecho, absolutamente simple, daba perfectamente el sentido de la posición de la Iglesia católica ante la cuestión racial.

(1) Desde su llegada a la Isla Española (Santo Domingo), hacia el año 1500, los frailes dominicos españoles empezaron a predicar contra lo que se tenía por lícito en orden a la libertad de los naturales y a los derechos de los conquistadores, sosteniendo que no se podían poseer los indios con buena conciencia, negándose a absolver a los que los tenían. Fray Antonio de Montesinos fue el primero de los teólogos españoles que predicó en favor de la libertad de los indios, porque eran también personas y hermanos en Jesucristo. En 1515, Fray Pedro de Córdoba, superior de los Dominicos de América, envió a España a Fray Antonio de Montesinos y al Padre Bartolomé de las Casas para plantear ante el Monarca y ante el Consejo de Indias la libertad y la personalidad de los indios. El Cardenal Cisneros nombró en 1516 una comisión de juristas y teólogos para revisar la legislación de 1512, y en las Instrucciones que se dieron a los frailes jerónimos enviados a América para resolver los problemas de raza, se hacía constar por tres veces que los indios son libres y súbditos de su majestad. Por último, las bulas de Pablo III a que se hace alusión en el texto se debieron a la exposición hecha por el Padre dominico español Fray J. Garcés, en defensa de la personalidad humana de los indios, que había elevada a su Santidad, coincidiendo con la actitud sostenida por los frailes de la Orden de Santo Domingo de Guzmán (Orden dominicana o de predicadores) desde que pusieron sus plantas en las primeras islas colonizadas por los españoles. Desde el punto de vista legal es famosa y conocida en el mundo entero la «relección» pronunciada por el también Padre dominico y extraordinario jurista Francisco de Victoria, que puede considerarse como la carta magna de las libertades de los indios. (N. del T.)





② "Orar vivir y trabajar juntos, sin preocupacion de raza, son las únicas relaciones normales verdaderamente humanas".

por W. A. VISSER'T HOOFT

Secretario General del Consejo ecuménico de la Iglesia protestante

Uno de los hechos notables del siglo 19, ha sido el acuerdo de las Iglesias protestante, anglicana y ortodoxa, en lo que se llama «Movimiento Ecuménico». Este movimiento adquirió forma definida en 1948, cuando delegados de 150 Iglesias de más de 40 países reunidos en Amsterdam, acordaron crear el Consejo Mundial de Iglesias. El Movimiento Ecuménico se ocupa no sólo de la vida de las Iglesias como tales, sino también del mensaje de la Iglesia al mundo. Y como la cuestión de raza es crucial para la Iglesia misma, y de la máxima importancia para la vida del mundo, es natural que esta aventura cooperativa de las Iglesias, se relacione con ella.

Uno de los precursores del Consejo Mundial, fué el movimiento titulado «Vida y Trabajo». Su Conferencia celebrada en Oxford en 1937, adoptó conclusiones sobre la cuestión racial, que influenciaron profundamente el pensamiento de varias Iglesias. Comenzó reconociendo, que «el cristiano interpreta las diferencias raciales como una parte de la decisión divina de enriquecer al género humano con diversidad de dones. Pero ya que muchos utilizan estas diferencias raciales como excusa para la opresión de unos grupos por otros, la Conferencia declaró: «Ante el orgullo racial o el antagonismo de razas, la Iglesia declara solemnemente, que ello constituye una rebelión contra Dios.» Reconociendo sinceramente que las Iglesias a lo largo de su vida, fueron culpables de erigir con frecuencia muros de separación, la Conferencia afirmó asimismo: «Especialmente en la propia vida y culto de la Iglesia, no puede haber barreras por motivos de raza o de color... la raza o el color, no pueden ser motivo de exclusión o separación.» El Consejo Mundial de Iglesias, que a partir de 1948 se incorporó al movimiento «Vida y Trabajo», continuó adscrito a las convicciones expresadas por la Conferencia de Oxford.

La Asamblea de Amsterdam, estudió la cuestión racial en dos aspectos particulares. Comenzó señalando, que la Iglesia

no puede confiar en que la sociedad tome en serio sus declaraciones, si continúa siendo culpable de fomentar en su propio seno, la separación racial. Que la Iglesia debe darse cuenta de su propio fracaso en este aspecto, se aclaró prolijamente en el informe de una sección de la Asamblea sobre *La Iglesia y el Desorden de la Sociedad*, que fué aprobado unánimemente por la Asamblea y recomendado a las Iglesias.

«Es en la distinción racial, en lo que la Iglesia ha fracasado lamentablemente, porque reflejó primero —y santificó después con su ejemplo, el prejuicio racial que impera en el mundo. Pero hoy su orientación respecto a la voluntad divina, es particularmente clara. Sabe que debe incitar a la sociedad a que se libre de prejuicios de color y raza, y de prácticas de diferenciación y segregación, como negaciones de la justicia y dignidad humanas, pero no puede decir una palabra convincente a la sociedad, sin procurar eliminar estas prácticas de la comunidad cristiana, porque contradicen todo lo que cree acerca del amor de Dios hacia todos sus hijos.»

La Asamblea de Amsterdam reconoció asimismo la responsabilidad de la Iglesia en la labor para el reconocimiento de los derechos humanos. Su sección acerca de *La Iglesia y el Desorden Internacional*, dice: «Estamos profundamente afectados ante la realidad de flagrantes violaciones de los derechos humanos en distintas partes del mundo. Individuos y colectividades son tratados desigualmente, so pretexto de raza, color, religión, cultura o convicciones políticas. Ante tales acciones de gobiernos, funcionarios y público en general, la Iglesia debe adoptar una firme y vigorosa actitud a través de acciones locales, en cooperación con Iglesias de otros países y a través de instituciones de orden legal. Deben trabajar por una más amplia y profunda comprensión de lo que son esencialmente derechos humanos, si los hombres han de verse libres para realizar la voluntad divina.»

Posteriormente, la Dirección del Consejo Mundial de Iglesias

de la Asamblea de Amsterdam, ha seguido preocupándose de la situación racial en el mundo, y especialmente en Sud-Africa. La reunión del Comité Central del Consejo Mundial, en Toronto, Canadá 1950, analizó particularmente este aspecto. Recomendó que una delegación ecuménica internacional, visitara las Iglesias sud-africanas. Pareció probable, sin embargo, que tal delegación no sería bien recibida de un modo general, y que el Comité Central no podría seguir enviando delegaciones de otro tipo. No obstante, el Secretario general hizo una visita a la Unión Sud-Africana en 1952, poniéndose en contacto con Iglesias de habla inglesa y africana, así como con varias congregaciones negro-africanas.

El informe del Secretario general en su visita a la reunión del Comité Central en Lucknow, India, en Enero de 1954, indicó una serie de resoluciones que reproducimos parcialmente:

El racismo es contrario a la doctrina de Cristo

EL Comité Central anima a todos los que en Africa del Sur y en otras partes, se esfuerzan por encontrar una solución al problema racial acorde con el Evangelio cristiano, e invita a todos los cristianos a apoyarles mentalmente, con oraciones, y con actos de reconciliación. El Comité Central aprovecha esta oportunidad para expresar su convicción firme, de que la primera y más importante aportación de las Iglesias a la solución del problema racial, es demostrar con su ejemplo, que toda división racial está periclitada en Cristo, y que toda política de diferenciación en cualquier aspecto de la vida eclesiástica, es incompatible con la índole verdadera de la Iglesia en Cristo. El Comité Central sostiene firmemente las convicciones expresadas por la primera Asamblea de Amsterdam, y afirma que toda discriminación social, económica o política basada en motivos raciales, dondequiera que sea, es contraria a la voluntad de Dios expresada en el Evangelio cristiano. Consciente de que las diferenciaciones raciales existentes aumentan la tensión y el encono en distintos países de la tierra, el Comité recomienda a los miembros de las Iglesias que se dediquen al ministerio cristiano de la reconciliación, y que hagan cuanto esté de su parte para terminar con estas discriminaciones, dondequiera que existan.»

En Agosto de 1954, la segunda Asamblea del Comité Mundial de Iglesias se celebrará en Evanston, Illinois, E.U. Después de discutir su tema principal, «Cristo esperanza del mundo», la Asamblea se fijará en seis aspectos en los que esta esperanza es relevante. Uno de ellos será el de las interrelaciones de grupos: «La Iglesia ante las tensiones raciales y étnicas.» Se espera que la labor de esta sección de la Asamblea, servirá para dar un contenido más específico a las convicciones ya expresadas por los diversos organismos del Consejo Mundial, acerca de problemas raciales.

En el sector nacional, el Movimiento Ecuménico ha tomado la forma de Consejos Nacionales de Iglesias, que se han ocupado con frecuencia del problema racial específico en su propio país. Dos casos son especialmente dignos de atención.

La junta general del Consejo Nacional de Iglesias Cristianas en los E.U., adoptó en Junio de 1952 una resolución oficial titulada: «La Iglesia y la segregación.» Puesto que los E.U. son una de las zonas mundiales en donde las barreras raciales son más evidente, es significativo que este organismo representativo de la gran mayoría de protestantes y cristianos ortodoxos en este país, «renuncie y recomiende firmemente a los miembros de sus Iglesias, que renuncien a toda segregación basada en nacionalidad color o raza, como innecesaria, e indeseable, y como una violación del Evangelio de amor y hermandad humanos». En una elaboración posterior del tema, con palabras que han sido asimismo adoptadas como suyas por organismos oficiales eclesiásticos, el Consejo Nacional prometió laborar por «una iglesia y una comunidad no segregadas».

En Inglaterra, el Consejo británico ha realizado su responsabilidad particular, frente a todas las razas representadas en la Comunidad inglesa. En consecuencia, este organismo incluyó entre las siete puntos aprobados en Abril de 1951, el quinto que reproducimos: «Oponerse a la discriminación racial donde quiera que aparezca, en Inglaterra o en ultramar, y aplicar y apoyar particularmente el principio de camaradería en toda clase de relaciones personales y oficiales, con otros miembros de la multi-racial Comunidad británica de Naciones a que pertenecemos.»

Hay que suprimir la discriminación

Ampliando posteriormente esta política, el Consejo Británico de Iglesias en Abril de 1953, adoptó una resolución con referencia específica a la proyectada Federación Central Africana, la cual sin comprometer al Consejo por o contra el plan, insiste en que deben tomarse precauciones a fin de asegurar iguales oportunidades educativas para todos los grupos raciales, y la supresión de restricciones para empleos calificados y profesionales, así como la supresión de prácticas discriminatorias.

La opinión general de las Iglesias a través de sus organismos ecuménicos, es clara. Amigos y críticos de la Iglesia, pueden sin embargo preguntarse si las prácticas eclesiásticas están de acuerdo con sus declaraciones. Y la respuesta desde luego, es que en muchas zonas, no es así. Pero estas declaraciones oficiales contribuyen a crear en la Iglesia la conciencia de un daño, y pueden contribuir y han contribuido ya, a un cambio de actitud.

Para terminar, el Movimiento Ecuménico es en sí mismo una camaradería interracial. En todas las amplias reuniones ecuménicas, y en numerosos grupos más pequeños, los cristianos han aprendido a adorar, vivir y trabajar juntos, sin preocupación de raza. Y han llegado a la conclusión de que estas relaciones verdaderamente humanas, son las únicas normales. Su lealtad común a su común Señor, les ha llevado a descubrir una comunidad auténtica, que trasciende todas las barreras humanas.

ASPECTOS SOCIOLOGICOS DE LAS RELACIONES RACIALES

por E. Franklin FRAZIER



HAY QUE SABER HACERSE AMIGOS

por Syeda Saiyidain de 9 años, en New Delhi

(Este artículo ganó el premio Jawaharlal Nehru en un concurso internacional de escritores de 9 a 10 años, organizado por el semanario Shankar.)

EL año pasado fuimos a vivir a Delhi. Al principio, me sentía muy sola. No tenía amigos con quienes jugar. Un día, mi papá me dijo: «Qué holgazana eres! ¿Por qué no sales de casa para jugar?» Yo tenía mis motivos, que no quería explicar a mi papá. Pero ahora quiero decirlos. Una vez que salí para jugar, las chicas no me hicieron ningún caso. Y no se lo conté a mi papá, porque suponía que ello había de disgustarle. Así pues, le contesté. «Muy bien papá, pero...» Papá no concedió importancia al «pero», y dijo: «véte, cariño, es hora de jugar y estás aquí bostezando.» Y dándome unos golpecitos cariñosos: «Quiero verte jugar y reír.»

Así pues, me levanté y salí. Me encontré con una chica que me dijo: «Ven a jugar conmigo.» Me puse muy contenta y jugué con ella. Al cabo de un rato, llegaron otras amigas. Y una de ellas me preguntó: «De qué casta eres?» Como yo no lo sabía, le dije: «No lo sé.» Al volver a casa, pregunté a papá: «De qué casta eres?» Y me respondió: «Nosotros no creemos en castas.»

Al día siguiente cuando volví a jugar, las chicas me preguntaron nuevamente: «¿Cuál es tu casta?» Yo dije: «Nosotros no creemos en castas.» Entonces, una de ellas me dijo: «Pero quien eres tú?» Y yo contesté. «Soy una chica.» Entonces ella se molestó y dijo: «No te hagas la tonta: ¿eres hindú, cristiana o musulmana?» Yo dije: «Soy musulmana.» Entonces ella dijo: «No queremos jugar contigo.» Me dió mucha pena y estaba muy disgustada, porque creía que ninguna chica querría jugar conmigo. Volví pues a casa con cara de pocos amigos. No le dije nada a mi padre, ni él me preguntó tampoco.

Al día siguiente, cuando mi padre me dijo que saliera para jugar, yo dije: «No quiero ir, porque dicen que soy musulmana, y no quieren jugar conmigo.» Papá sonrió diciendo: «No te preocupes: sal, y juega con tu sobrinita. Tienes que aprender a hacerte amigos.» Así pues, aquel día jugamos las dos solitas.

A día siguiente por la tarde, estábamos todos sentados en el salón: mi hermana mayor estaba cosiendo, y la otra leía un libro: mamá oía la radio y papá leía el periódico. Sonó el timbre «ring, ring, ring». Salí a abrir la puerta, y me encontré con un caballero Sikh que tenía una gran barba blanca. Venían con él su mujer y una hija de mi edad. Entré a decir a mi padre que alguien venía a verme, y él dijo: «Diles que pasen.» Así lo hice, y me metí en mi habitación. Al poco rato, me llamó papá para decirme: «Aquí tienes una nueva amiga. Enséñale tus libros y tus muñecas.» Me la llevé conmigo y jugamos muy a gusto. Y después, se fueron.

Así pues, comenzamos a jugar juntas. Y sabe lo que ocurrió después? Al cabo de algún tiempo, otras chicas se reunieron con nosotras. Y ahora, todas nos hemos hecho amigas.

Un día, mi hermana mayor que acababa de hacerse Licenciada en Letras y se creía un filósofo, me dijo: «Syeda, ¿cuántos amigos tienes?» Yo contesté: «Muchos, muchísimos.» «¿Qué son?» — volvió a preguntarme. Le respondí: «Todas son chicas pequeñas, y las hay de todo: «Sikhs, hindúes, cristianas, musulmanas, y hemos formado un pequeño club. «El Club alegre y confiado.» Mi hermana dijo: «Con tanta gente que hay en el mundo, si llegaran a hacerse amigos como lo habéis conseguido vosotras, podrían hacer del mundo un Club alegre y confiado. ¿No es así?»

Ahora que se está concediendo tanta atención a los aspectos interpersonales de las relaciones raciales, conviene no perder de vista la importancia de lo que pueden llamarse de un modo general factores sociológicos de la situación.

Por razones que sería ocioso analizar aquí, hay una tendencia por parte de los estudiantes profesionales y de los abogados a considerar los factores psicológicos y las relaciones interpersonales como más fundamentales que los factores sociológicos. Después de todo, se afirma que las relaciones existentes entre miembros de razas distintas dependen de las reacciones mutuas de las diferentes razas, y de la idea que tienen las unas acerca de las otras.

Además, se arguye que las leyes y prácticas discriminatorias frente a ciertos grupos nacionales y raciales son la expresión de ideas y sentimientos individuales. Pero tal razonamiento olvida la fuente y naturaleza de las actitudes raciales y su matiz de propaganda en las sociedades modernas.

Estudiemos, pues, la fuente y naturaleza de las actitudes raciales o de las actitudes de algunos hacia grupos étnicos o nacionales distintos del suyo. Las actitudes de miembros de un grupo racial o étnico hacia miembros de otros grupos no son individuales sino sociales. Lo son en el sentido de que representan las definiciones y concepciones que su propio grupo alimenta acerca de miembros de grupo racial diferentes.

No es necesario insistir en algo hartamente conocido: que los niños no tienen prejuicios raciales, y que las actitudes raciales no son instintivas. Pero es necesario subrayar otro hecho de gran importancia, aunque los niños perciben diferencias de color, por ejemplo, estas diferencias no tienen significación racial hasta que el grupo a que el niño pertenece las define como racialmente significativas. Esto se aclara vivamente recordando el caso de un niño que creía, sencillamente, que el color de su compañero de juegos era debido al exceso de yodo, hasta que sus padres le indicaron que no debía invitar el día de su cumpleaños a su compañero de juegos, porque era un niño negro. Fue entonces cuando el color adquirió significación racial para este niño.

Respecto a signos raciales como el color de la piel, la calidad del pelo y otros rasgos físicos, debe señalarse que devienen significativos para las relaciones raciales cuando se convierten en símbolos de identificación racial. Estos signos raciales no crean por sí mismos problemas de raza. De hecho, en algunos países en los que hay gentes de características raciales distintas, los problemas de raza y de sus relaciones, no existen. La categoría se adquiere primordialmente por su clase o por su ocupación en una sociedad particular. Ello no es extraño, porque la manera de categorizar a un pueblo se determina por un cierto número de factores históricos y sociales.

Cuando consideramos las actitudes de los miembros de un grupo racial hacia los individuos de otro

grupo de raza, nos interesamos en los procedimientos de su categorización. Cuando se tienen prejuicios hacia miembros de otro grupo racial se conduce uno con ellos de acuerdo con la manera en la que fueron categorizados, y no por sus rasgos o cualidades individuales. Por ello el estudio de los estereotipos raciales es tan importante en las relaciones raciales. El prejuicio personal, como ya se ha indicado, no es tanto prejuicio contra el individuo de raza diferente como contra la pintura categórica estereotipada de esa raza. Por este motivo, no es probable que el prejuicio contra un grupo racial sea el resultado de una experiencia desagradable con uno de sus

corrientes que forman parte de la herencia social de un grupo, tanto como los medios por los que se perpetúan tales conceptos y actitudes. Los estudios de las actividades de un pueblo han revelado constantemente estos canales de comunicación como la fuente de los prejuicios raciales. En realidad, algunos estudios han demostrado que el prejuicio puede ser mucho mayor frente a un grupo racial con el que no se ha establecido contacto directo alguno.

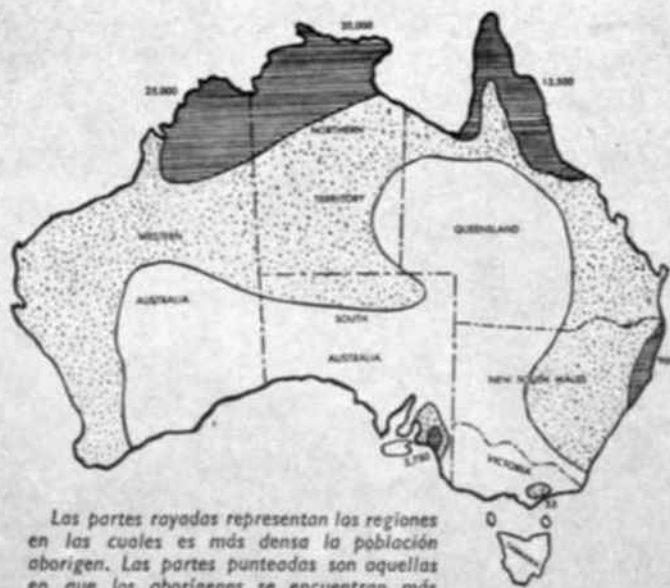
Las instituciones sociales desempeñan también un papel decisivo al perpetuar ciertas actitudes raciales. Donde las instituciones impiden la facilidad de asociación y comunicación entre individuos de razas e historia cultural distintas, como por ejemplo escuelas e iglesias separadas: o se fijan las relaciones raciales de manera que se da trato de inferioridad a una, excluyéndola de determinadas ocupaciones, la mejor voluntad racial individual es impotente para vencer la influencia decisiva de esas instituciones en la formación de actitudes sociales con respecto a la raza. Aun en el caso de un individuo emancipado de actitudes raciales corrientes, las instituciones sociales se encargan de que no pueda expresar sus opiniones particulares. Las restricciones aumentan cuando se le encarga que ponga en práctica disposiciones raciales que están en pugna con sus propias convicciones.

Habría que añadir algo acerca de la influencia de las disposiciones legales en la cultura de una sociedad. Hay una gran confusión acerca de la misión de la ley en los cambios de relaciones raciales. Hubo una época en la que especialistas de ciencias sociales llegaron a afirmar que las leyes no influían en las relaciones raciales. Muchos juristas se han hecho eco de esta opinión, diciendo que las leyes no pueden crear amigos ni hacer que se amen los unos a los otros. Esto es extemporáneo e introduce el confusio-nismo en estas cuestiones. Pocas veces la participación en la vida colectiva de una comunidad política se basa en el amor o en la amistad. La verdadera base de la vida civilizada es la ley.

El fin principal de este artículo ha sido llamar la atención hacia el hecho palpable de que los sentimientos y pensamientos individuales respecto a miembros de grupos raciales diferentes están delineados y matizados por concepciones y actitudes de su propio grupo. Estas concepciones y actitudes se comunican a los individuos por diversos canales comunicativos en la sociedad. A pesar de la creciente movilidad de los pueblos del mundo, la inmensa mayoría de ellos continuará dependiendo de esos medios de comunicación por sus ideas y sentimientos hacia otras razas. Por otra parte, sus actitudes y reacciones hacia miembros de grupos raciales diferentes que viven en su circunstancia, dependen en gran manera de las leyes e instituciones que regulan sus relaciones y determinan la extensión en la que deben cooperar sobre una base de igualdad, y favorecer el mutuo respeto y comprensión.



A ISLADOS del resto del globo y habiéndose mantenido durante milenios al margen de las influencias exteriores, los aborígenes australianos son en la actualidad uno de los pueblos de civilización más primitiva. Son de hecho los representantes vivos en la tierra de la Edad de Piedra. Aun poseyendo una estructura social muy desarrollada, cuando viven en el estado natural de tribu desconocen las nociones de agricultura y de los metales. En la época de la colonización de Australia esos autóctonos sufrieron (como en otras partes se produjo), los primeros contactos con la raza blanca. Se ha estimado que en 1788, fecha de la instalación del primer colono blanco, vivían en Australia 300.000 aborígenes, pero a medida que se multiplicaban las tierras cultivadas; se iban enrareciendo sus terrenos de caza, lo que fué un rudo golpe para su raza. Hoy en el continente australiano hay 60.000 aborígenes de raza pura y 25.000 mestizos. En su mayor parte son nómadas, cuyas tribus se han dispersado principalmente a través del Territorio del Norte, la parte norte de Australia occidental y el norte de Queensland. Se han establecido en grandes regiones, a manera de reservas, y muchos de ellos vagan con toda libertad llevando su vida común tradicional. Otras, que han abandonado el estado tribal, viven en campamentos, ayudados y protegidos por los blancos. Y otros, por último, viven entre los demás australianos de raza blanca, ejerciendo diversos oficios, el más corriente de los cuales es el de pastor en las inmensas explotaciones agrícolas del país. La documentación más importante sobre la vida de los aborígenes se exhibe ahora bajo los auspicios de la Unesco y de la Comisión Nacional australiana para la Unesco en los Estados Unidos de Norteamérica. La exposición se ha inaugurado en Buffalo el mes de junio, y recorrerá todo el país en los próximos dos años. Contiene todos los aspectos de la vida de los aborígenes, incluyendo su arte, música, religión, régimen alimenticio, telégrafo de señales con humo, atavios de ceremonia y armas extrañas, como el bumerang y la nula. Uno de los aspectos más notables de los aborígenes de Australia es su arte, un arte primitivo, pero muy vivo. La Unesco está terminando el plan para la publicación a finales de este año, o comienzos del próximo, de un portafolio sobre el arte australiano aborigen. Tendrá treinta y dos grandes reproducciones en color de los pinturos y dibujos rupestres de Arnhem-Land, en el lejano norte. He aquí algunos aspectos de la interesante existencia (desde el doble punto de vista humano y científico) de los aborígenes australianos.



Las partes rayadas representan las regiones en las cuales es más densa la población aborigen. Las partes punteadas son aquellas en que los aborígenes se encuentran más dispersos. Este croquis se ha realizado de acuerdo con un mapa publicado en la obra del Prof. Griffith Taylor : " Medio, raza y migración ".

LOS BOSQUIMANOS EN LA CIVILIZACIÓN MODERNA

por el Profesor A. P. ELKIN

Los bosquimanos son gentes de cultura primitiva, que ni cultivan huertas, ni pastorean piaras de cerdos ni rebaños. Viven de la caza y de la pesca y de apoderarse de lo que encuentran a su paso.

Así era la vida humana en la época paleolítica : así ha sido recientemente y continúa siendo, la vida de algunos grupos como los bosquimanos del desierto Kalahari en Sud-Africa, la de algunas tribus indoamericanas, pequeños grupos de Malasia y Nueva Guinea, y especialmente, los aborígenes australianos.

Estos últimos son los más interesantes y asombrosos, porque aquí había un pueblo de mínima cultura material que vivía indolentemente, ocupando durante muchos siglos todo un continente sin lucha alguna, hasta 1788. Hasta hace cincuenta años, muchas tribus seguían viviendo sin tener idea de la existencia de otras razas, y sólo hace veinte años, se pusieron en contacto con otros

pueblos. Millares de aborígenes, sin embargo, no saben hablar inglés, y viven primordialmente de lo que encuentran a su paso por el campo. Los aborígenes australianos ejemplificarán la participación de los bosquimanos en la civilización moderna, porque yo he trabajado con ellos y para ellos, durante un cuarto de siglo.

Los aborígenes han desarrollado una adaptación social y económica muy efectiva a su circunstancia. Estaban divididos en tribus o pequeños grupos, y la densidad de la población variaba según la mayor o menor fertilidad de la región. Cuanto más pobre y árido era el país, mayor área era necesaria para procurarse caza y alimentos, y sus grupos eran más pequeños y diseminados. En las regiones fértiles, bastaba con zonas reducidas y los grupos no estaban aislados sino que acampaban y cazaban con frecuencia juntos, aunque en grupos ordenados.

(Sigue en la pag. 12)



LOS BOSQUIMANOS
(Sigue)



AISLADOS DURANTE VARIOS MILENOS...

El Prof. A.P. Elkin, autor del artículo que damos a continuación, ha traído de una expedición a la tierra de Arnhem las primeras grabaciones sonoras, películas y fotografías realizadas en esa región durante las ceremonias secretas. Estos documentos, así como los recogidos por otros hombres de ciencia, son de un gran valor para los especialistas que estudian la vida de los aborígenes australianos. La llegada del Prof. Elkin a la tierra de Arnhem fué festejada por un «corroboré» (foto de la

Dondequiera que fuese, los miembros de una tribu conocían todo lo que les interesaba : dónde encontrar lo que deseaban, y las señales que lo precedían. Y así, la aparición de flores en determinados árboles, correspondía con la madurez del ñame en tierras areniscas y con otros fenómenos. A la diablo, un volumen considerable de conocimientos «naturales», se transmitía de generación en generación. Y ello no por procedimientos exclusivamente memorísticos, sino apoyándose en la observación y aplicando sus resultados. Añádase a esto la habilidad necesaria para obtener algunos de los objetos deseados, o para hacer lanzas, arcos flecheros, bumerangs, redes y canoas, y nos daremos cuenta de que los aborígenes tuvieron y continúan teniendo aptitud intelectual y habilidad técnica para adaptarse a situaciones nuevas.

Pero ningún pueblo puede adaptarse a un nuevo tipo de vida en una noche, ni siquiera en una generación. Por ello, cuando los europeos se instalan en los puertos y en buenas tierras de pastos y labrantío de una manera rápida y total, los aborígenes que vivían sobre el terreno, se convirtieron en holgazanes o se vieron envueltos en constantes líos y pependencias. En consecuencia de ello, se acentuó su declive y sólo los aborígenes mestizos



siguen viviendo en las tierras explotadas con éxito por los europeos.

En zonas menos favorables, la colonización blanca fué lenta y esparcida. No se desposeyó a los nativos, pero hubo conflictos entre ellos y «el invasor». Pero como los colonizadores necesitaban el trabajo de los aborígenes, estos se fueron plegando a sus exigencias, para obtener mercancías de los blancos. Y así se consiguió que se adaptaran al trabajo.

Los aborígenes han contribuído grandemente al desenvolvimiento pastoril australiano con toda clase de ganado. Como pastores, ganaderos, constructores de cercas y vallados, esquiladores, guardianes de molinos de viento y trabajadores manuales en general, son ellos quienes han realizado la mayor parte del trabajo pastoril en el interior y el litoral. Sus mujeres se han dedicado a las labores domésticas. Y el hecho es que la industria pastoril en las regiones áridas y tropicales, no se hubiera realizado sin el concurso de los aborígenes. Con la desaparición del analfabetismo y la mejora de condiciones de trabajo y de retribución, aumentará su contribución a la vida económica de Australia.

Con muy pocas excepciones, no revelan aptitud ni interés especial por la agricultura, pero los aborígenes de la

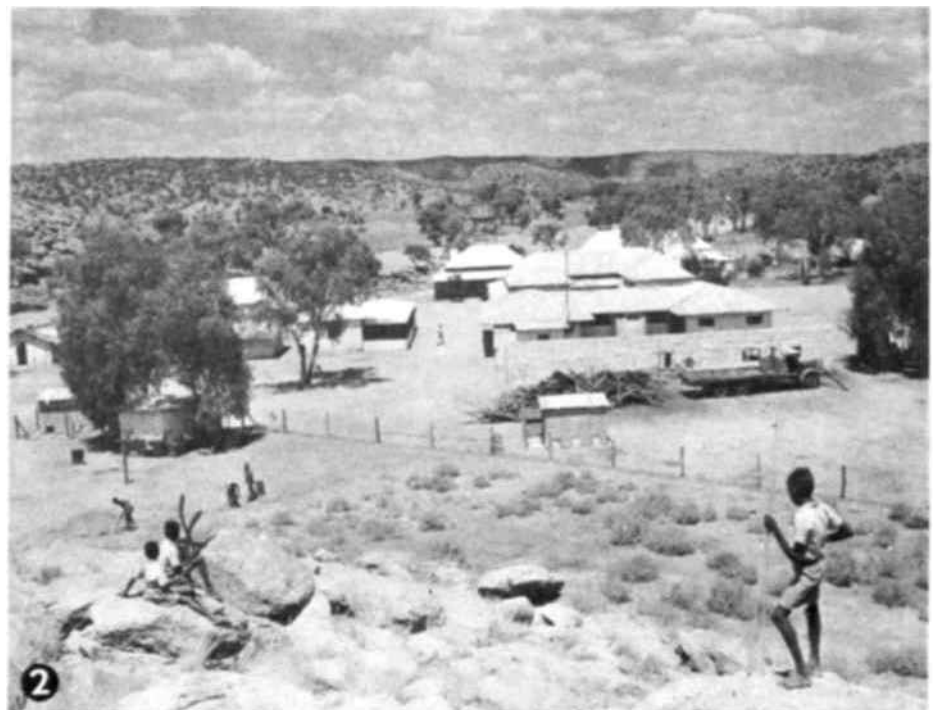
zona costera del Norte han derramado el sudor de su frente para alimentar a los marineros dignos de confianza. En otros cantes, su trabajo ha sido casi siempre el de otros barcos han desempeñado toda clase de labores, con excepción del de capitán que es siempre el blanco. Y con frecuencia, los aborígenes sirven como cocineros, porque, conocedores de las necesidades de los blancos, conducen el barco hasta el seguro puerto. Antiguamente, estaban empleadas en labores de limpieza. Hoy, solamente los isleños de las islas del Norte dedican a este trabajo organizado y controlado por la administración de Queensland.

Muy pocos aborígenes puros, o de mayor o menor mezcla, han tenido negocios propios. Algunos se dedican a la construcción de pequeños barcos, otros a trabajar en fábricas de las grandes ciudades. Hay maestros y hay nodrizas aceptables. Los aborígenes tienen libre acceso a la enseñanza y participarán cada día más en estas actividades.

Durante las dos guerras, híbridos, sirvieron en las filas y en equipos de trabajo. Se interesan por los deportes, especialmente en el fútbol y en el cricket, en la extensión, en el cricket y el fútbol. Lo indicado demuestra que los

... SE ADAPTAN A UNA VIDA NUEVA

Con el fin de evitar la destrucción de la raza aborígen el Gobierno Federal australiano ha puesto en marcha un ambicioso programa de realizaciones. La instrucción confiada antes a instituciones benévolas, la dirige ahora la Administración que ha abierto escuelas primarias en las «reservas» en las que viven libremente millares de autóctonos. Como buenos nómadas, los aborígenes, aunque disponen de barracas prefieren dormir bajo sus tiendas. Esta fotografías muestran, de izquierda a derecha :





izquierda), danza ejecutada por 90 indígenas con las lanzas apuntando hacia abajo. La foto de la derecha — hecha por el citado Profesor — muestra otra danza, la «warrangan corroboré», inspirada por el mito del zorro volante «murciélago». Los danzantes están recubiertos de plumas de pájaro, pegadas a la piel por sangre que obtienen haciéndose cortes en el brazo. Sobre su cabeza se disponen en forma de cruz unos cuernos de búfalo. Los músicos marcan el ritmo entrechocando los bume-

rangs (fotos de la Universidad de Sydney). El cliché de en medio muestra a W.J. Harney, cuyo conocimiento de los habitantes de la tierra de Arnhem es muy profundo, y al que los aborígenes llaman familiarmente «Bilarney», probando los murciélagos en compañía de sus amigos de Oenpelli (foto oficial australiana). Como los hombres de las cavernas de Eupopa, los aborígenes que vivían hace miles de años, eran artistas, pintaban sobre las rocas y esculpían las piedras.

han demostrado ser excelentes flanza. En pequeños barcos merlo casi siempre manual, pero en eñado toda clase de puestos, con que es siempre blanco o mestizo. borigenes tienen cargos respon- es de las aguas y del cielo, saben el seguro puerto.

empleados en la industria per- isleños del Estrecho de Torres se organizado cooperativamente y stración del Estado del Nordeste,

s puros y muchos mestizos de han tenido éxito en el comercio, s propios de aserraderos, pesca y s barcos. Centenares de mestizos as grandes ciudades. Algunos son aceptables. Y como se da a los la enseñanza técnica y superior, ás en estas y otras esferas simi-

as, híbridos y mestizos sirvieron os de trabajo. Han destacado en ente en el boxeo, y en menor r el fútbol. que los aborígenes han contri-

buído y seguirán contribuyendo en no pequeña medida, a la vida australiana, y que son considerados como perso- nas de inteligencia de tipo medio. Pero su mayor realiza- ción es el lugar que ocupan en el pastoreo y en la industria, condicionados por su economía

Algunos llegan a más : se están haciendo un nombre más allá de las esferas económicas y deportivas. Albert Namatjira y una docena de la tribu de Aranda en la Australia central, destacan como acuarelistas, y sus obras han cru- zado las fronteras de su patria. No había un arte indígena digno de tal nombre en ese sector del continente, pero Namatjira tuvo la fortuna de ponerse en contacto con un artista blanco que le animó y le ayudó eficazmente. Otros siguieron su ejemplo. Con diversidad de estilos y de interpretación de las tradiciones aborige- nes, sus exposiciones en las ciudades princi- pales son coronadas de éxito.

Han surgido asimismo algunos cantantes, el más conocido de los cuales, Harold Blair, ha estado en América. Entre los pocos jerarcas religiosos de su propio pueblo, destacan especialmente el Reverendo James Noble y el Pastor Doug. Nicholls.

Pero mucho más ha de lograrse aún en otros aspectos culturales. Desde hace algunos años, están en boga los

temas poéticos aborígenes, los motivos artísticos en dibu- jos para construcciones, muros y artesonados, procedentes particularmente de la región de Arnhem en Australia del Norte, temas musicales, mitos, danzas y leyen- das aborígenes. Son excelentes actores y baila- rines, y han demostrado su capacidad como actores de películas. Mediante discos fonográ- ficos, podrían contribuir a nuestra provisión común de música, como la que yo recogí durante catorce horas en la región de Arnhem, y que fascinó a cuantos la oyeron. Y sus can- tores pueden interpretar la experiencia de su pueblo, en baladas y cantos religiosos que dejen una huella definitiva en nuestra cultura. Hay asimismo en los campesinos de Arnhem, poetas en modo alguno insignificantes, y artistas que moldean y tallan, y pintores que en cortezas o en las cuevas, expresan su mitología y sus aspiraciones, en líneas naturalistas y simbó- licas. Estas pinturas en ocre, demuestran destreza, sentido estético e inspiración y son una esperanza de logros positivos en el mundo artísti- co de Australia.



Los bosquimanos de Australia han cooperado pues eficazmente a la civilización moderna. Y pueden esperarse realizaciones de mayor envergadura, si se les guía convenientemente.

1. Niños de la tribu Arunta dejan el campamento por la escuela. 2. Un «Bungalow» de indígenas cerca de Alice Springs, en Australia Central, instalado para los que trabajan cerca de la ciudad. 3. Un habitante de la isla de Melville acaba de sufrir la extracción de un diente, operación ejecutada por un practicante y una enfermera de una de las «clínicas ambulantes» organizadas por la Administración del Territorio del Norte en el que viven muchos aborígenes. 4. Los aborígenes jóvenes que se han

transformado en excelentes jinetes, son muy buscados para las explotaciones de cría de ganado. Como trabajan entre los blancos se encuentran en el primer estadio de asimilación, que es lo que se propone el Gobierno australiano. (Fotos Oficiales del Gobierno Australiano). Otros aborígenes no sólo son verdaderos artistas, sino que han servido de inspiración para todas las formas artísticas australianas, desde la decoración a la música.



UN ARTE BOSQUIMANO DE "RAYOS X"

por Charles-P. MOUTFORD

mación. Fué la exploración científica más amplia que se ha realizado en Australia, y se componía de once australianos y cinco americanos. Además de ejemplares de arte primitivo, aportaron muestras de 15.000 peces, 13.500 plantas, 800 pájaros, 600 pieles de animales y mucho material arqueológico.

Intervinieron cuatro naturalistas: un equipo de tres hombres de ciencia, que investigaron acerca de la salud y nutrición de los aborígenes, un arqueólogo que estudió su pasado histórico y un etnólogo, que analizó sus costumbres. Yo, que dirigía la expedición, recogí una serie de películas documentales acerca de la historia natural y de la vida aborigen, y recogí muestras de arte primitivo, anotando las sus leyendas que tenían relación con sus temas.

Instalamos nuestros campamentos en tres zonas totalmente distintas de las cercanías: en Groote Eylandt, una isla árida en el Golfo de Carpentaria, a unas 40 millas de la costa de Arnhem; en Yirkalla, región costera abundante en bosques de eucaliptus, al norte de esta misma zona, y en Oenpelli, a unas 150 millas al Este de Darwin.

Las pinturas rupestres y los dibujos sobre corteza de la costa norte australiana y especialmente de la región de Arnhem, representan el momento supremo del arte primitivo australiano. Están mucho más avanzados en técnica y dibujo que los burdos entalles en las rocas de las cercanías de Sydney y Australia del Sur, o que el simbolismo primitivo de los aborígenes del desierto.

La colección de muestras fué mucho más fácil en Arnhem que en otras regiones australianas, porque los aborígenes habían pintado durante centurias en el interior de sus barcas, que les servían de chozas en la estación de las lluvias.

Todo el arte de Arnhem está íntimamente relacionado con las creencias y filosofía de su pueblo, ya sea el tema una criatura viva, un objeto inanimado o un cuerpo celestial, casi siempre existe una leyenda que explica el origen del tema y el país en que se forjó. Me sorprendió comprobar que los aborígenes de Groote Eylandt, Yirkalla y Oenpelli habían realizado una labor artística diferente.

En Groote Eylandt, los dibujos consistían en pinturas aisladas, predominantemente huéspedes del mar. En Yirkalla, muchos dibujos estaban artísticamente entrelazados en artísticos paneles. Los dibujos de Oenpelli analizaban detalles no sólo externos, sino internos de las criaturas que pintaban.

Los dibujos de Groote Eylandt, aunque de línea sencilla, estaban cuidadosa y artísticamente realizados. En cuanto a colores, los artistas utilizaban el rojo, el amarillo, pigmentos blancos y negros, baño de pasta sobre piedra lisa, y como pinceles, un trozo estrecho de madera masticada o una pequeña pluma. Hace falta singular habilidad para trazar líneas finas sobre una corteza rugosa con estos pinceles primitivos de pluma.

Hace más de cuarenta años que los últimos pescadores de Malay visitaron la costa nordaustriana con sus proas marinas y, sin embargo, los aborígenes se acordaron perfectamente de la apariencia de los barcos. Las pinturas barqueras dibujaban su línea general y detalles precisos del mástil, las paletas de la rueda del timón, y hasta el número y disposición de las cuerdas del aparejo.



Sir Baldwin Spencer ha descubierto en Oenpelli, en 1913, esta obra de un artista kakadú. En ella se ve a un aborigen matando a un canguro. El cazador, como es tradicional, aparece más pequeño que su víctima. Véase cómo el pintor ha representado los órganos internos del hombre y del animal que tomó comomodelos: El arte de Arnhem se llama por eso "El arte de los rayos X". (Esta pintura esta en el Museo Nacional de Victoria.)

DESPUES de ocho meses sobre el terreno, una expedición australo-americana volvió de Arnhem — Australia del Norte — en noviembre de 1948, con veinticinco toneladas de muestras, que incluían 400 láminas de dibujos sobre cortezas, fotografías y copias de pinturas rupestres.

Los expedicionarios comprobaron que algunas de estas pinturas sobre corteza se parecían extraordinariamente a las pinturas y dibujos prehistóricos rupestres del Este de España y de los bosquimanos de Sud-Africa. Los hombres de ciencia aportaron algunas copias peculiarmente interesantes de lo que en otro tiempo se

llamó pinturas «Mimi». Estas últimas, los dibujos sobre cortezas y sus leyendas asociadas, intrigaron a los antropólogos. ¿Por qué se encuentran formas similares de arte primitivo en regiones del mundo tan lejanas? ¿Por qué los aborígenes australianos conservan una leyenda tan parecida a la del barquero Caronte, que transporta los espíritus a través de la laguna Estigia? Preguntas son estas que la expedición de Arnhem puede ayudar a contestar.

La expedición fué financiada por la Sociedad Nacional Geográfica de América, la Institución Smith y el Departamento Australiano de Infor-

El único instrumento del aborigen australiano es el didjeridoo, un palo hueco de 6 pies de largo, que produce una profunda nota parecida al órgano cuando suena. A la izquierda, niños que tocan esta música. A la derecha, un hombre toca el didjeridoo, mientras otro golpea cañas de bambú para seguir el ritmo.



Oenpelli, nuestro último campamento, era el centro de una curiosa pero atractiva forma artística, conocida a falta de mejor denominación con el nombre de arte de rayos X. Estos artistas han pintado no sólo los rasgos exteriores de sus modelos, sino sus huesos y órganos internos, como el corazón, estómago, hígado e intestinos.

Aunque coleccionamos muchos dibujos de rayos X en láminas de corteza de Oenpelli, los mejores vestigios fueron pintados en las cuevas o en la áspera llanura. Los muros y los techos, en algunas de las cuevas más amplias, estaban cubiertos con profusión de pinturas de pájaros, peces y animales, pero no de ser humano alguno.

En lo más profundo de un laberinto de cañadas encontré el arte Mimi; formas diferentes, que pintan casi sin excepción delgados cuerpos humanos, seres vigorosos que corren, saltan o luchan. Las figuras de dibujo duro estaban pintadas en rojo oscuro.

Estas pinturas, dicen los aborígenes, no son obra de sus antepasados. Fueron producidas por un pueblo semi-brujo que sigue viviendo bajo muros casi derruidos. Los Mimi son prácticamente invisibles, porque, dotados de vista y

oído particularmente agudos, delatan la proximidad de seres humanos a gran distancia. Cuando alguien se acerca, corren a la llanura rocosa y soplan sobre los bloques erráticos. La roca se abre para recibir a los Mimis en su casa subterránea, y se cierra inmediatamente, despidiendo a los intrusos.

Los Mimis hacen casi la misma vida que los aborígenes actuales. Tienen mujeres e hijos. Los hombres cazan animales y las mujeres recogen ñames y raíces de lirios. Al atardecer, los Mimis comen los alimentos que han reunido. Mis informadores tienen que admitir, sin embargo, que no han visto nunca humo en los campamentos de Mimis, aunque les han oído circular tumultuosamente entre las rocas por la noche.

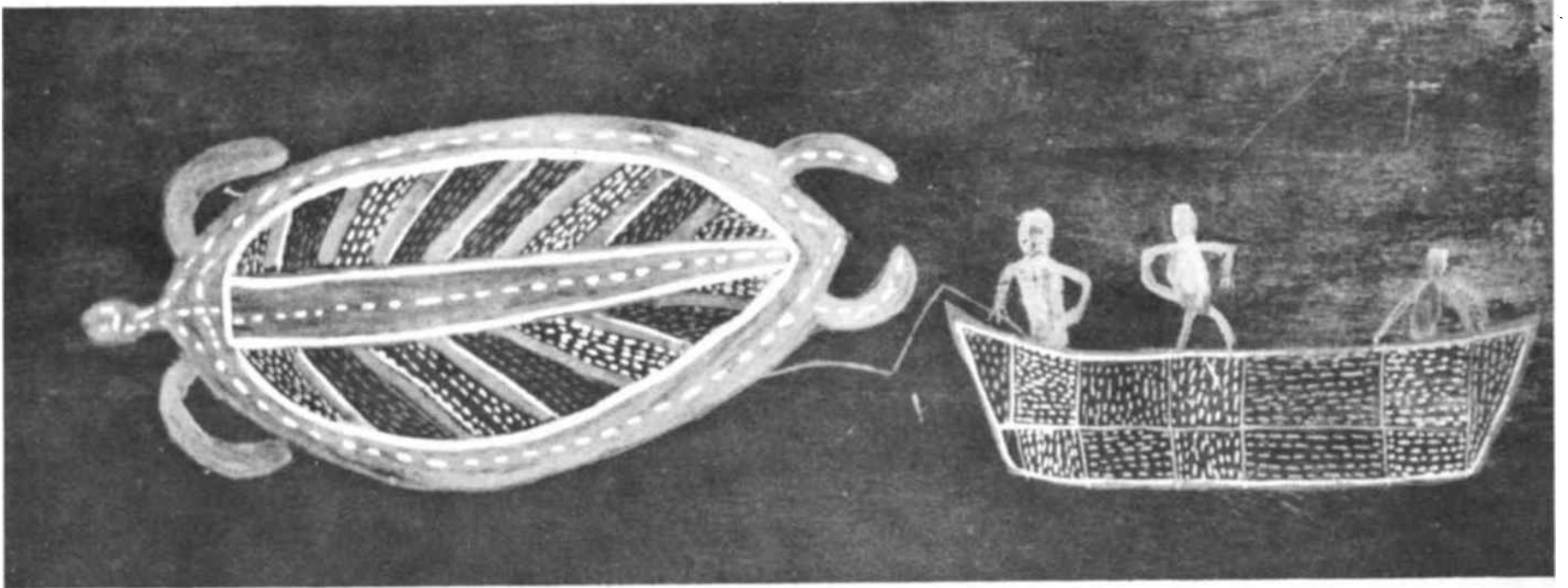
Los aborígenes señalaban las estilizadas figuras pictóricas para demostrar que los Mimis son pequeños y delgados, tan delgados que no pueden cazar sino cuando la atmósfera está en calma. En otro caso, el viento quebraría sus cuerpos gráciles.

Es claro que la historia de Mimi es pura fantasía, para descifrar formas artísticas que los aborígenes no pueden explicarse de otro modo.

Hacen una distinción tajante entre las pinturas de los Mimis y las de su raza. Si la pintura es roja y de algún ser humano, es creación de un Mimi. Si es de otro color cualquiera, es obra de un aborígen. Hay sin embargo tan enorme diferencia entre el sencillo y vivaz arte de los Mimis y el color y la sabia técnica del arte moderno de los rayos X que cualquier profano puede distinguirlos.

Es sorprendente la analogía entre las pinturas Mimi de Oenpelli y las pinturas prehistóricas del Este de España y de los bosquimanos de Africa del Sur. Las figuras son tan semejantes que, colocadas paralelamente, apenas puede percibirse diferencia alguna estilística, a pesar de que las separan millares de millas en el espacio y muchas centurias en el tiempo.

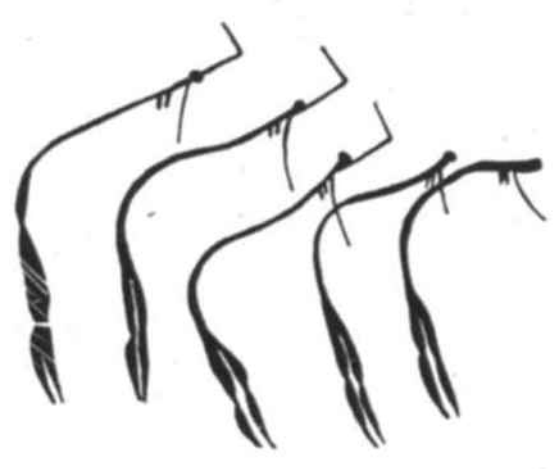
No sabemos quién pintó al pequeño y delgado pueblo corredor. Probablemente, pertenecen a una civilización más vieja, aunque no necesariamente a otra raza. Hay pruebas evidentes en los entalles de antiguas rocas del centro y sur australiano, en las pequeñas piedras delicadamente laminadas, y en las curiosas piedras cónico-cilíndricas encontradas en el río Darling, de que una civilización distinta floreció antiguamente en Australia.



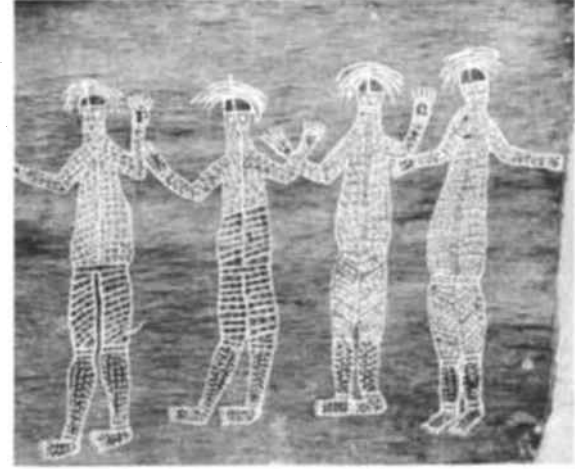
Las pinturas de la costa nordaustrialiana, particularmente de Arnhem, representan la mayor perfección del arte aborígen australiano. Esta pintura reproduce una caza de tortuga. Tres aborígenes en una canoa de cortezas de árbol, han lanceado una tortuga marina. El hombre del arco, tiene en su mano a la tortuga.



Pintura de Aunenau, el espíritu huesudo, sin carne, de cabellos erizados, que vaga por la noche en busca de cuerpos muertos cuya carne come.

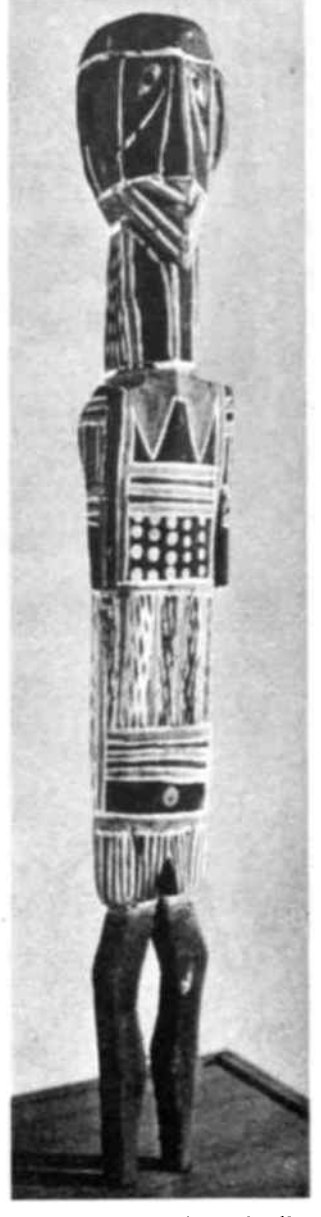
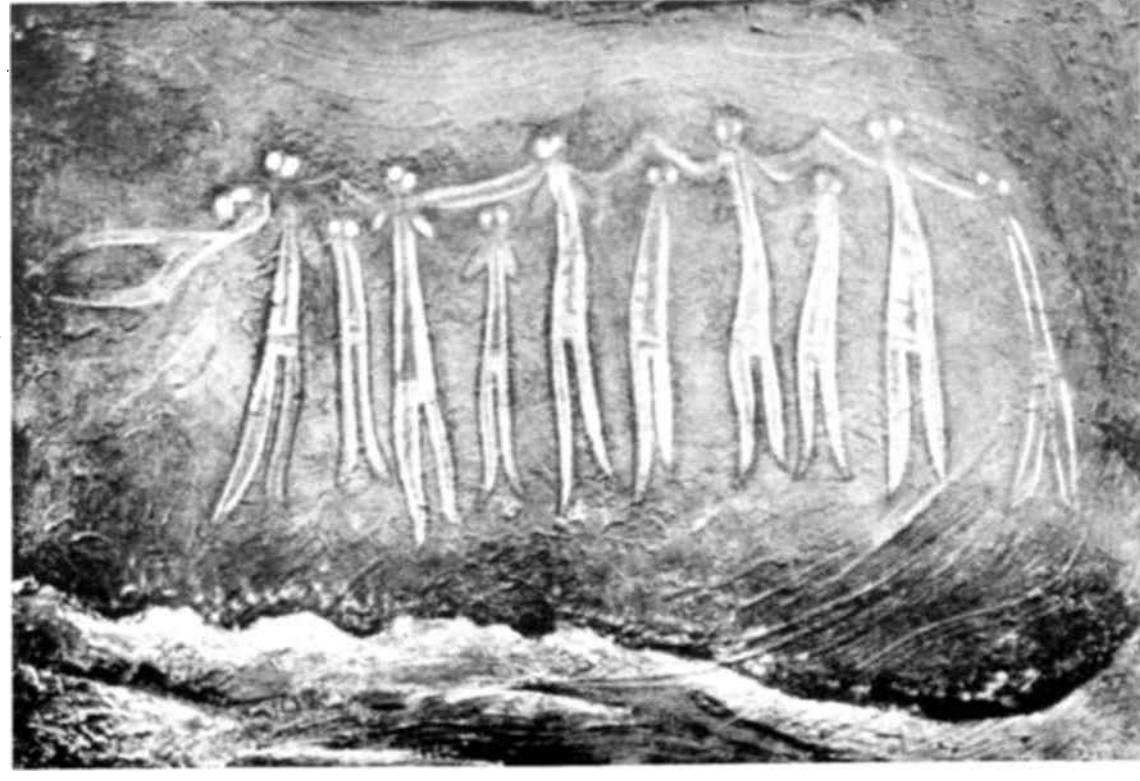


Grupo decorativo de mujeres "mimi".



Grupo de danzarinas aborígenes.

Friso de mujeres con las manos enlazadas : procede de una cueva de la zona oeste de Arnhem.



Bunbalama produce la lluvia. Rectángulo de puntos sobre cuerpo de las nubes que ha hecho aparecer : las bandas verticales indican lluvia.

LAS costumbres y maneras de los aborígenes australianos, sus diversiones y creencias religiosas, los han revelado como seres humanos profundamente interesantes, con vicios y virtudes como los de otro hombre cualquiera. En estas páginas presentamos una serie de dibujos muy minuciosos, que ilustran algunos aspectos de la vida diaria de los aborígenes. La fotografía reproduce la «vuelta» del bumerang en su vuelo inteligentemente controlado por un aborígen. Aunque los antiguos egipcios y los indios lanzaban trozos de madera curvos, y el aborígen tiene muchas variantes, el verdadero bumerang es una invención australiana. Su característica esencial es girar y quedar relativamente suspenso en el aire. La «vuelta» del bumerang, pocas veces utilizada para la caza, excepto para arrojarlo a una bandada de pájaros, puede considerarse más o menos como un juego. Hay bumerangs de caza y bumerangs de lucha, que pueden lanzarse para recorrer en ocasiones cien metros, después de describir varias curvas en el aire.

LA VIDA DIARIA DE LOS INDIGENAS AUSTRALIANOS



TRANSPORTE

La canoa es el único medio de transporte utilizado por los aborígenes australianos. Aún así, se emplea pocas veces para trasladarse de un lugar a otro y su uso se reduce a cruzar los vados y a pescar cerca de la orilla. Las canoas están hechas de trozos de árboles descortezados y en las regiones costeras australianas muchos árboles presentan todavía las cicatrices de donde la lámina fué desprendida.



LOS DESPLAZAMIENTOS

En su estado nativo el australiano aborígen es esencialmente nómada y se desplaza con sus alforjas muy rápidamente. Su patrimonio se limita al equipo de caza y a los útiles para encender el fuego. La mujer es su mejor bestia de carga, y según la estación y el distrito que recorre, lleva un odre para el agua, un cestillo y una alforja para los alimentos en la que ocasionalmente transporta a su hijo. Estos cestos son de fibra, ligeros, fuertes y decorados exteriormente con colores de significación simbólica.



AGUA

Como muchas razas primitivas, los aborígenes australianos que viven en un país donde los pozos de agua son pocos y apartados, llevan sus provisiones de agua en pieles de animales. Esta bolsa de agua es usualmente la piel del canguro, que después de una labor cuidadosa de desollamiento, se ata con fibra o piel áspera y se llena de hierba para conservar su forma hasta que se haya secado expuesta al sol.



SOBRENATURAL

«Djanba, Divino Trueno del Noroeste». Los aborígenes australianos creen en muchas cosas que están más allá de la esfera terrestre. Su mundo circundante está poblado de seres sobrenaturales, hostiles o benévolos. Encontrada en los desiertos de Kimberley (W.A.) por el Rev. Padre Worms, esta figura estaba cubierta de sangre humana aplicada durante una ceremonia secreta relacionada con la lluvia. Ritos más pavorosos se han investigado anteriores a éste, presenciados solamente por los iniciados.



LA MUJER

Se cree generalmente, que la mujer aborígen vive semi-esclavizada. Pero aunque la vida es más penosa para la mujer que para el hombre, la división del trabajo entre ambos está claramente señalada. El hombre es el cazador y el guerrero, la mujer empuña el palo que perfora y las hierbas alimenticias. Su «matrimonio» se realiza con frecuencia en edad temprana, y puede «reincidir» varias veces. Una extraña costumbre rigurosamente observada; ningún hombre debe mirar a su suegra, ni ser mirado por ella.



CEREMONIA

El plañido es un ritual esencialmente femenino en la vida de los australianos aborígenes. Se suplica a la desolada viuda a que se lamente de la muerte de su marido en un plazo de tres a seis meses. Durante este tiempo lleva el brazalete de luto y la corona funeraria como signo de su duelo. Ambos símbolos, son representaciones muy decorativas del arte aborígen. Después del periodo de lamentaciones, la viuda se separa de los varones, del mismo modo que las solteras, hasta que vuelve a casarse.



LUCHAS

El escudo es la única forma de armadura utilizada por los australianos aborígenes durante centurias de casi continuas guerras intertribales. En las hábiles manos del guerrero aborígen de ojo avizor, estos escudos son muy eficaces para el lanzamiento de azagayas, mazas o bumerangs en las luchas de los indígenas.



DESCANSO

Generalmente no se conoce el hecho de que a los australianos aborígenes les gusta fumar en pipa, desde antes de su contacto con la civilización del hombre blanco. Su hierba aromática es una variedad de la bardana cuya hoja carnosa, cuando está seca se parece al tabaco. Las cañas de las pipas están decoradas o talladas para satisfacer el gusto estético de sus dueños. El fumar, sin embargo, queda reservado para los hombres y las mujeres ancianas.



ALIMENTOS

Los trebejos de pesca constituyen un arte al que los australianos aborígenes ribereños son muy aficionados. Las trampas o ansas las hacen con juncos, bejuco y cuerdas y las colocan en lugares estratégicos de las corrientes a donde saben que el pescado afluye. Las aguas de poco calado no sirven y los aparejos los sitúan en las hoces de los ríos. Por lo general la tribu recorre el río con el acompañamiento ruidoso de las mujeres, los chiquillos y los perros.



EL FUEGO

El único método que utilizan los aborígenes australianos para encender fuego es por frotación de madera. Haciendo girar entre sus manos una "malga" de madera dura sobre una pieza de madera blanda producen el calor necesario para encender la yesca. Cuando viajan, los aborígenes suelen llevar un trozo de carbón vegetal incandescente, a la que pueden soplar para avivarla y evitarse así la pesada tarea de los "palillos de fuego". Esta ilustración muestra el sistema usado por los "Arunta", tribu de Australia Central, que son los únicos cuyos braserillos para el fuego están decorados.

PICCANINNY

Tradicionalmente apasionados por los niños, los aborígenes los tratan con tolerancia, alegría y afección. Ya, cuando apenas pueden tenerse en pie, los niños aborígenes comienzan a jugar con lanzas y otras armas minúsculas. Alrededor de los cinco años, este juego se toma en serio, y desde entonces la lanza o azagaya se aparta pocas veces de sus manos, aunque su empleo no sea eficaz antes de los 10 años. A partir de esta edad, su vida se desliza entre las mujeres y los niños de la tribu hasta que se les separa y comienzan a prepararse para diversas faenas iniciales que contribuyen a su educación.



CIRUGIA

Las tribus australianas aborígenes practican la cirugía con finalidades quirúrgicas y de ceremonia. Los instrumentos están hechos con piedra, principalmente cantera de Ngilipidgi y se usan como afiladas navajas de afeitar. El método nativo para el tratamiento de las heridas es una forma primitiva de cauterización mediante una incisión en la herida y rellenando la cavidad con cenizas o arcilla calientes. Afortunadamente para ellos, el aborígen es mucho más estoico para el dolor que el hombre blanco.



MENSAJES

Una de las pretensiones hacia la lectura y la escritura de los australianos aborígenes es el uso de mensajes tallados en madera, que dieron mucho que pensar a los antropólogos. Las entalladuras no son "escritos" en nuestro sentido y tampoco son jeroglíficos en el sentido egipcio, sino que se usan para ayudar a la memoria, a modo de pasaportes para ir con seguridad a regiones hostiles, o para solicitar medicinas o tabaco y en ocasiones para usar los pozos de agua en las grandes jornadas.



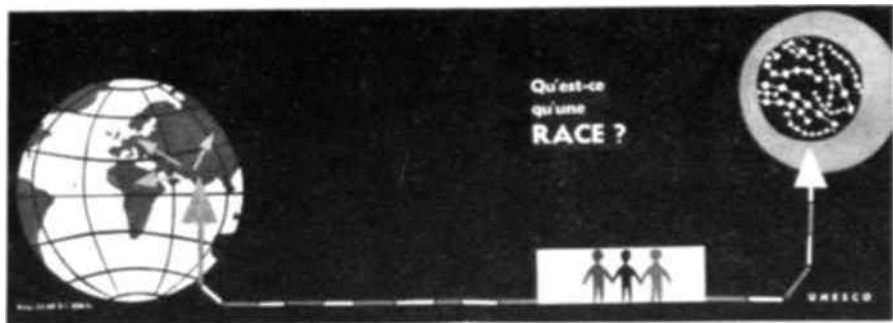
EL PRODUCTOR DE LLUVIA

HECHICERÍA

Raro es el desdichado aborígen que escapa a la terrible ceremonia del "hueso que apunta", aun cuando el hueso que se dirige a él apuntándole se encuentre a una distancia de cientos de kilómetros. La creencia en el maléfico del "hueso que apunta" es de tal naturaleza que el aborígen que se cree alcanzado por él, víctima de su sugestión se desmorona y considera sus días contados. Su única esperanza es someterse a la ceremonia de extracción del "hueso" que hace un curandero. El "hueso" es generalmente una pequeña pieza redondeada, de madera o de hueso afilada en sus dos extremos y adornada con diversas marcas.



BIBLIOGRAFIA DE PUBLICACIONES DE LA UNESCO SOBRE RAZAS



COLECCION "LA CUESTION RACIAL ANTE LA CIENCIA MODERNA"

★ RAZA Y SOCIEDAD, por Kenneth L. Little.

62 págs.

El autor se ha propuesto el estudio del comportamiento de diversos grupos sociales y nacionales frente al problema racial, tal como se presenta principalmente en Inglaterra.

★ LAS DIFERENCIAS RACIALES Y SU SIGNIFICACION, por G. M. Morant.

52 págs.

Planteándose el problema de las razas, el autor analiza sus diferencias y trata de determinar en qué medida son innatas y están sujetas a transformación según las condiciones de vida. Fundándose en el resultado de observaciones minuciosas, llega a la conclusión de que existen diferencias de carácter y de comportamiento, tanto en el interior de cada grupo, como entre los diversos grupos raciales.

★ EL CONCEPTO DE RAZA: RESULTADOS DE UNA ENCUESTA.

136 págs.

Se compone este folleto de dos partes: la primera es un relato sobre la reunión de expertos

celebrada en la Casa de la Unesco en Junio de 1951 para definir el concepto de raza; la segunda, un resumen de la amplia encuesta llevada a cabo por la Unesco en el curso 1951-1952 para conocer las reacciones y opiniones de antropólogos y genéticos del mundo entero, sobre la «declaración» elaborada en la reunión de expertos.

★ EL ORIGEN DE LOS PREJUICIOS, por Arnold M. Rose.

42 págs.

Se trata de un análisis objetivo de las causas y efectos de los prejuicios, y de sugerencias prácticas sobre los medios de extirparlos poco a poco, tanto si son colectivos como individuales.

★ RAZA Y BIOLOGIA, por L. C. Dunn.

60 págs.

En este folleto el autor demuestra que los prejuicios relativos a la discriminaciones raciales no tienen fundamentos biológicos. El fenómeno de la herencia prueba claramente que ninguna raza humana está sin mezcla.

★ RAZA Y CIVILIZACION, por Michel Leiris.

48 págs.

Bajo los epígrafes «Los Límites de la Noción de Raza», «El

Hombre y sus Civilizaciones» y «No hay Repulsión Racial Innata», el autor estudia cómo se han implantado y extendido los prejuicios raciales por razones esencialmente económicas y sociales.

★ RAZA E HISTORIA, por Claudio Lévi-Strauss.

40 págs.

Si no hay razas superiores e inferiores, ¿de dónde procede la superioridad de la civilización elaborada por los hombres de raza blanca? Este es el apasionante problema cuya solución estudia el autor, presentando una interpretación original de la evolución de la humanidad.

★ RAZA Y PSICOLOGIA, por Otto Klineberg. (Hay edición en español.)

42 págs.

Exponiendo los ejemplos de los test psicológicos a los que han sido sometidos los diversos grupos raciales, el autor demuestra las razones por las cuales dichos tests no tienen vali-

dez, y concluye diciendo que a pesar de las investigaciones realizadas en ese terreno no ha habido posibilidad de probar que haya diferencias innatas raciales en el campo de la inteligencia.

★ LOS MITOS RACIALES, por Juan Comas. (Hay edición en español.)

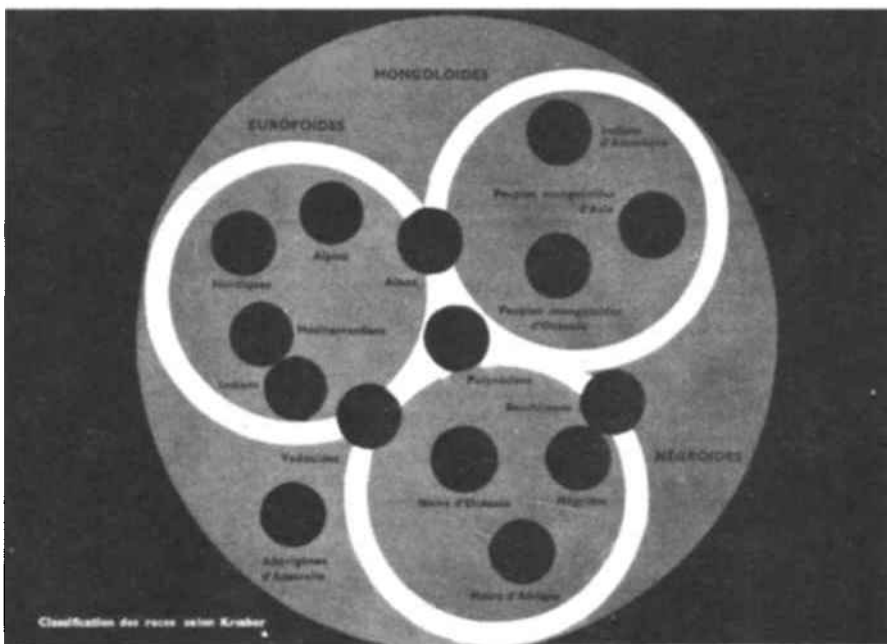
52 págs.

El autor traza los orígenes del racismo y su evolución a través de los siglos, para concluir que el hecho biológico de existir diferencias somatopsíquicas individuales es completamente ajeno a la pretendida superioridad o inferioridad de ciertos grupos humanos.

★ MESTIZAJE, por Harry L. Shapiro.

Recientemente publicado.

El conocido autor del libro «La Herencia del Bounty», examina en esta publicación el problema del mestizaje en varias partes del mundo y enseña que el mestizaje no produce efectos nocivos así como que los grupos híbridos se caracterizan



LES RELACIONES RACIALES Y EL PROBLEMA DEL ALOJAMIENTO EN LOS ESTADOS UNIDOS

por Patricia Salter West y Marie Jahoda

LA cantidad de grupos de casas de apartamentos construidas en Estados Unidos con subsidios públicos y en las cuales el alojamiento es accesible a blancos y negros en los mismos términos ha proporcionado numerosas oportunidades para el estudio de actitudes —y de cambios de actitudes— entre unos y otros ocupantes.

Aun antes de comenzar los estudios se advirtió que había gran demanda por parte de blancos y negros por estos apartamentos, lo cual demostraba desde un principio que los motivos diversos que llevaban a las gentes a vivir a estas casas eran mucho más fuertes que sus prejuicios de raza.

Diversos grupos de psicólogos y sociólogos dedicados a realizar estudios sobre los actos y reacciones colectivas de los inquilinos de estas casas pudieron formular una cantidad de

observaciones interesantes. Uno de esos estudios, realizado con el apoyo de la Fundación de Construcciones Lavanburg, de la ciudad de Nueva York, estuvo a cargo de un grupo de sociólogos de la Dirección de Estudios Sociales Aplicados de la Universidad de Columbia. En él se examinaba lo ocurrido en un edificio de una ciudad industrial del este de los Estados Unidos, llamada, a efectos del informe, Hilltown. En este edificio vivían 400 familias negras y 400 blancas. El estudio original de las autoras del presente artículo, en colaboración con R.K. Merton, lleva por título, «Formas de vida colectiva: exploraciones en la sociología de la vivienda».

Otro estudio, dirigido por el Centro de Investigaciones de las Relaciones Humanas de la Universidad de Nueva York, tiene por objeto dos grupos de edificios —uno de Nueva York y otro de Newark, Nueva Jersey— en los que se encuentran proporciones diversas de negros y blancos y grados diferentes de segregación parcial. Este estudio, debido a M. Deutsch y M.E. Collins, ha sido publicado por la «University of Minnesota Press», bajo el título de «Alojamiento inter-racial-Estudio psicológico de un experimento social».

En primer lugar, estos estudios nos hacen considerar más de cerca los prejuicios raciales y preguntarnos qué origen tienen. Si un blanco nos dice que los negros no le inspiran confianza —partiendo de la base de que sea un hombre de buena voluntad y lleno de sentido común— podemos empezar por preguntarnos con quiénes

ha estado en contacto; pero quizá nos equivoquemos al suponer que pueda haber tenido relaciones poco felices con la gente de color.

Lo más probable es que no la haya tratado nunca. Los inquilinos de este tipo especial de edificios de apartamentos demuestran que así ha sido, apoyando al mismo tiempo la manera de sentir de un psicólogo que dijera recientemente: «La actitud con respecto al negro está dictada principalmente, no por el trato directo de éste, sino por el contacto con una serie de actitudes predominantes al respecto.»

Fieles a las predicciones de los que se oponían a la construcción de edificios donde no se ejerciera la segregación racial, muchos posibles inquilinos pensaron que al ir a vivir en ellos iban a meterse en dificultades, y que tendrían que producirse conflictos entre las gentes de las dos razas. Pero en algunos, estos temores premonitorios estaban más arraigados que en los demás; eran los que no tenían experiencia alguna de convivencia con gentes de otra raza. En Hilltown, más de la mitad (56 %) de estos «blancos inexpertos» esperaban que se produjera un verdadero conflicto entre las dos razas, mientras que sólo un 19 % de los blancos que habían sido previamente vecinos de algún negro, pensaban que pudiera ocurrir abiertamente algo digno de atención.

Luego resultó que estos últimos blancos con mayor experiencia de la cuestión eran los más realistas, ya que durante los cinco años que lleva de vida el edificio no ha habido incidentes o conflictos raciales serios de ninguna natu-



muchas veces por la producción de individuos de gran belleza y vigor.

COLECCION : " RAZA Y SOCIEDAD "

★ **RAZAS Y CLASES EN EL BRASIL RURAL**; Precio: \$ 1'25. - Sch. 7/6. - Frs. 350.

168 págs.

Más del 70 % de la población del Brasil vive en pequeñas ciudades de menos de 5.000 habitantes. Esta obra es el resultado de una encuesta cuyo objeto ha sido el estudio de las relaciones: 1° entre las di-

versas clases sociales, y 2°, entre las diferentes razas del Brasil rural.

COLECCION : " LA UNESCO Y SU PROGRAMA "

★ **LA CUESTION RACIAL (III)**; Precio: \$ 0,05. - Penniques 3. - Frs. 10. 12 págs.

Da cuenta del papel desempeñado por la Unesco en la lucha por la disipación de los prejuicios raciales y resume la labor realizada en ese sentido por la Organización. (Hay edición en Español.)

COLECCION : " LA CUESTION RACIAL EN EL PENSAMIENTO MODERNO "

★ **LA IGLESIA CATOLICA ANTE LA CUESTION RACIAL**, por el Rdo. P. Yves Congar. *En preparación*. Precio: \$ 0'40. - 2/ -, Frs. 100.

Un eminente teólogo estudia la cuestión racial desde el punto de vista del dogma católico y

a la luz de la historia. En forma condensada se ofrecen multitud de informaciones sobre la posición de la Iglesia ante el problema racial tanto en el terreno espiritual como temporal. Demuestra la profunda oposición de los principios católicos a la discriminación racial y cómo la Iglesia ha combatido vigorosamente al racismo en las recientes persecuciones que este organizó. Constituye un documento de gran valor que tendrá, sin duda, importantes repercusiones.

★ **EL PENSAMIENTO JUDIO COMO FACTOR DE LA CIVILIZACION**, por el Prof. Leon Roth.

En preparación.

Filósofo e historiador, el autor examina la contribución del judaísmo para establecer las bases de nuestra civilización. Combate la afirmación de «racismo» que se atribuye erróneamente a los judíos y hace resaltar la deuda que la civilización occidental tiene contraída con el pensamiento judío.

★ **EL MOVIMIENTO ECUMENICO Y LA CUESTION RACIAL**, por W.A. Visser't Hooft.

En preparación.

El autor de este folleto es el Secretario General del Consejo

Mundial de Iglesias, y examina desde un punto de vista teológico la posición de las Iglesias y en particular la de la Calvinista, en relación con los problemas raciales de nuestro tiempo.

FUERA DE COLECCIONES

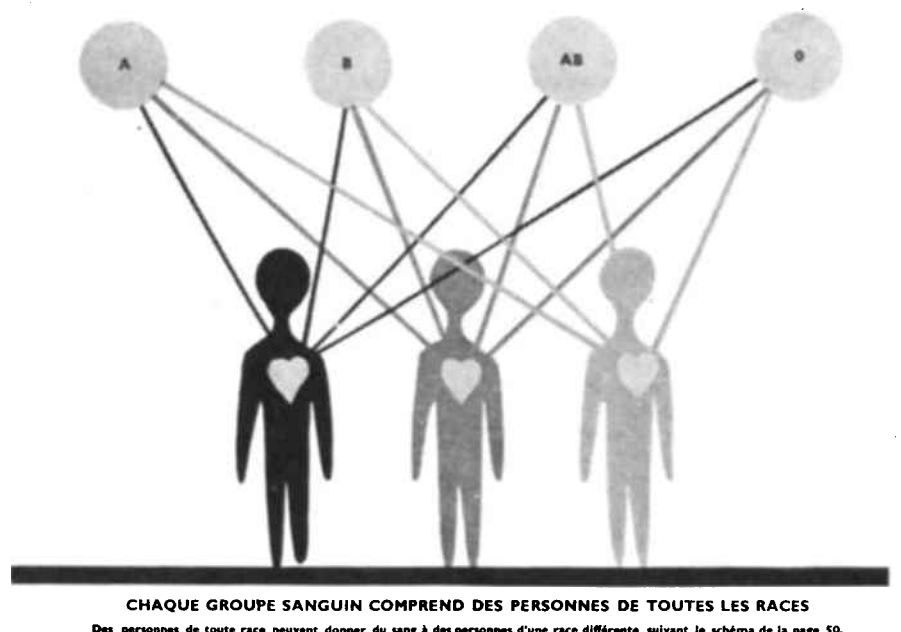
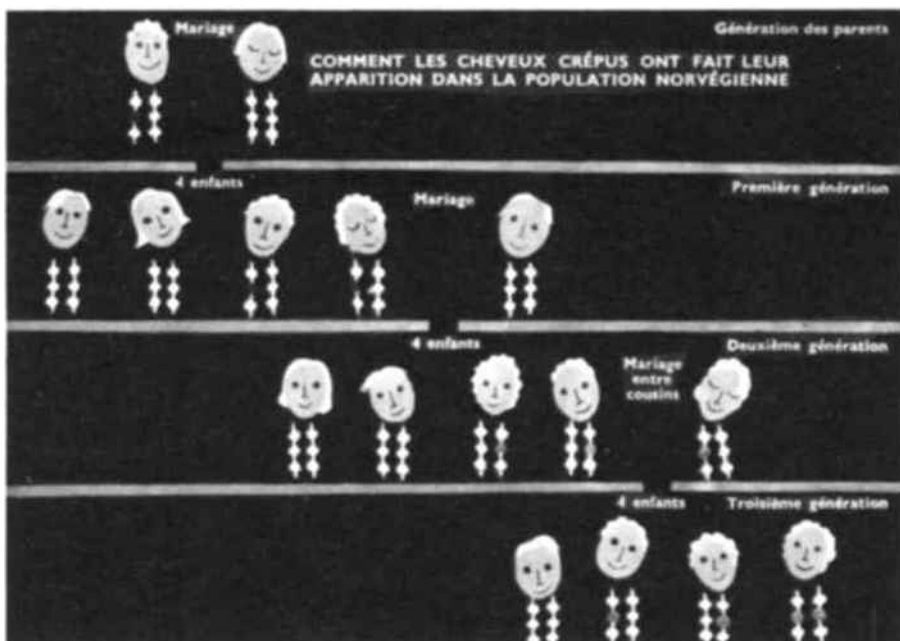
★ **¿QUE ES UNA RAZA?**
88 págs. Tamaño 22'5 x 16 cms.

Con ayuda de fórmulas de fácil lectura y numerosas ilustraciones en colores, presenta algunos aspectos esenciales de los problemas biológicos de la raza. Como apéndice lleva la «Declaración de la Unesco sobre la Raza» (1950) y las declaraciones más recientes sobre estos problemas.

★ **EL MAESTRO ERA NEGRO**, por H. E. O. James y Cora Tenen.

Publicado en Londres por Heinemann en asociación con la Unesco. Precio, 10/6 (diez cheques, 6 peniques).

El tema de este libro es un experimento internacional auspiciado por la Unesco. Describe las reacciones de los niños de una escuela inglesa ante gentes de otros países y de otras razas, sobre todo la evolución con dos maestros negros de Nigeria.



CHAQUE GROUPE SANGUIN COMPREND DES PERSONNES DE TOUTES LES RACES
Des personnes de toute race peuvent donner du sang à des personnes d'une race différente, suivant le schéma de la page 50.

raza. De atenerse a su propio testimonio, muchos de sus temores resultaron infundados, y el 80 % de los blancos, al pasar revista a la vida que llevaron en el edificio, dijeron que los negros y ellos se «llevaban muy bien». La mayoría de los inquilinos recordaba la mayor parte de las querellas o discusiones como incidentes entre negros y negros o blancos y blancos, más que como incidentes entre las dos razas.

Si una autoridad municipal cualquiera decide interpretar el término «vivienda donde no se practica la segregación racial» como una medida según la cual han de distribuirse los apartamentos libremente, haciendo que varias familias blancas y negras compartan el mismo vestíbulo, las mismas escaleras, jardines y campos de recreo, encontramos que el acercamiento deseado se produce en realidad, no entre todos, pero sí entre un número considerable de inquilinos. Pero si se interpreta la idea creando, dentro del grupo de edificios repartos especiales para unos y otros, no hay razón entonces para que se produzca ese acercamiento. Varias de las observaciones efectuadas en los estudios que citamos justifican este aserto.

Dos de los grupos de edificios que fueron objeto del estudio realizado por la Universidad de Nueva York practicaban la mezcla absoluta de las dos razas y la convivencia de ambas como vecinas de puerta. Los otros dos tenían edificios aparte para negros y blancos. En los primeros, un 30 y un 40 % de los inquilinos

se manifestaron, a pesar de la convivencia, en favor de la segregación racial; pero en los dos últimos —con los edificios aparte— hubo hasta un 73 y un 69 % respectivamente que si guieron abogando por aquélla.

¿Cómo se produce este cambio de criterio? Lo más probable es que se deba a una serie de sucesos de poca monta, como el de que las mujeres chismorreen frente a las máquinas de lavar, los niños traben amistad en los corredores y los jardines del edificio o los hombres se pidan prestada alguna herramienta. Estas experiencias, comunes entre vecinos en cualquier parte del mundo, conducen a que se cree una relación estrecha y a veces una verdadera amistad, de las que nos se ven excluidos los negros y blancos de nuestro caso. Los mismos estudios demostraron que en los edificios donde se practicaba la segregación, sólo un 3 % de las mujeres blancas tuteaban a alguna negra. Tuteaban a la manera anglosajona, clara está, o sea, la llamaban por su nombre de pila.

En los grupos de edificios donde las razas se mezclaban libremente, por el contrario, la mitad y las tres cuartas partes, respectivamente, de las dueñas de casa blancas habían entrado en términos de tanta intimidad como esa con sus vecinas negras. En Hilltown ocurrió lo mismo, y también entre los hombres. Cuanto más juntos se hallaban los apartamentos y los edificios, mayor era el número de amistades que se creaban entre una y otra raza.

Fieles al estereotipo según el cual los negros son considerados como gentes sin educación,

la mayor parte de los blancos calculó que sus vecinos de color tenían menos instrucción que ellos. Pero el juicio del cuarenta y ocho por ciento de los blancos que los habían tratado fue correcto. De los que no habían entrado en contacto con ellos, sólo un 30 % llegó a esta misma conclusión.

El proceso es, por consiguiente, circular; por un lado, un círculo benéfico, y por el otro, un círculo vicioso. Manténgase a las razas aparte, en edificios aparte o zonas aparte dentro de un grupo de edificios, y se fomentará su ignorancia con respecto a la otra al no dárseles oportunidad de conocerse en la realidad de los hechos y de la experiencia personal. Tendrán que juzgarse por lo que dicen los demás, cosa que fomenta miedos infundados y aumenta su deseo de mantenerse aparte. Pero, acérquese a esas mismas razas y habrá mucha posibilidad de fomentar amistades entre ellas, con lo cual se destruirán los prejuicios y los miedos estereotipados y se las llevará a dar su visto bueno a la mezcla racial dentro de una misma residencia colectiva.

Claro que esta presentación del problema la hacemos en términos muy simples y que se corre, desde luego, el riesgo de pecar por exageración. Se trata de *tendencias*, no acusadas, por lo demás, en todos los casos. Los habitantes del sur de los Estados Unidos y aún las personas que económicamente pertenezcan a otras clases podrían reaccionar quizá en forma diferente. Pero esto lo tendrán que decir los estudios que se realicen en el futuro.

DESCENDIENTE DE REBELDES INGLESES Y TAHITIANAS LA BELLA E INTELIGENTE RAZA DE PITCAIRN DESMIENTE EL RACISMO

(Viene de la pag. 7)

menos que otros valores, interesan menos al visitante estas cualidades y prefiere apreciar otros aspectos de su caracter.

Por mi parte, yo diré tan sólo que teniendo en cuenta su aislamiento y su impermeabilidad a la adulteración, los isleños de Pitcairn me parecen un pueblo inteligente y atractivo, y me asombró encontrar muchos hombres y mujeres de caracter impresionante.

Aunque desde el punto de vista biológico se puede encontrar algo de lo que se llama información objetiva, conviene proceder con cautela en un estudio comparado. Criterios tan generalizados como los de vigor físico, longevidad o salud, no pueden utilizarse adecuadamente sin referencias al régimen alimenticio, al clima y a otras condiciones circunstanciales. Lo mismo en Norfolk que en la Isla Pitcairn, era excelente el aspecto físico de los isleños. Aparte de los matrimonios consanguíneos que han caracterizado peculiarmente a Pitcairn, no encontré deformidades físicas ni signos manifiestos degenerativos.

En una población de doscientos habitantes en 1936, no había personas incapacitadas ni caso alguno serio de deficiencia mental. Es un testimonio excelente, comparado con la frecuencia de tales casos en Europa y en los Estados Unidos, especialmente en remotas aldeas endogámicas.

Teniendo en cuenta que ni en Pitcairn ni en Norfolk hay servicio médico alguno, ni enfermeras especializadas, la longevidad de la población es impresionante. En 1924, en Norfolk, con unos 600 habitantes, 21 eran mayores de 65 años y el más viejo tenía 95. En Pitcairn, con 200, 12 tenían de 65 a 86.

Se ha dicho que los híbridos son por regla general más pequeños y más débiles que sus padres. DÁVENPORT y STEGGERDA en su estudio acerca de la mezcla de razas en Jamaica, creyeron que sus datos demostraban esta conclusión. Las evidencias de Pitcairn y Norfolk son totalmente opuestas. Es evidente su vigor híbrido, parecido al demostrado experimen-

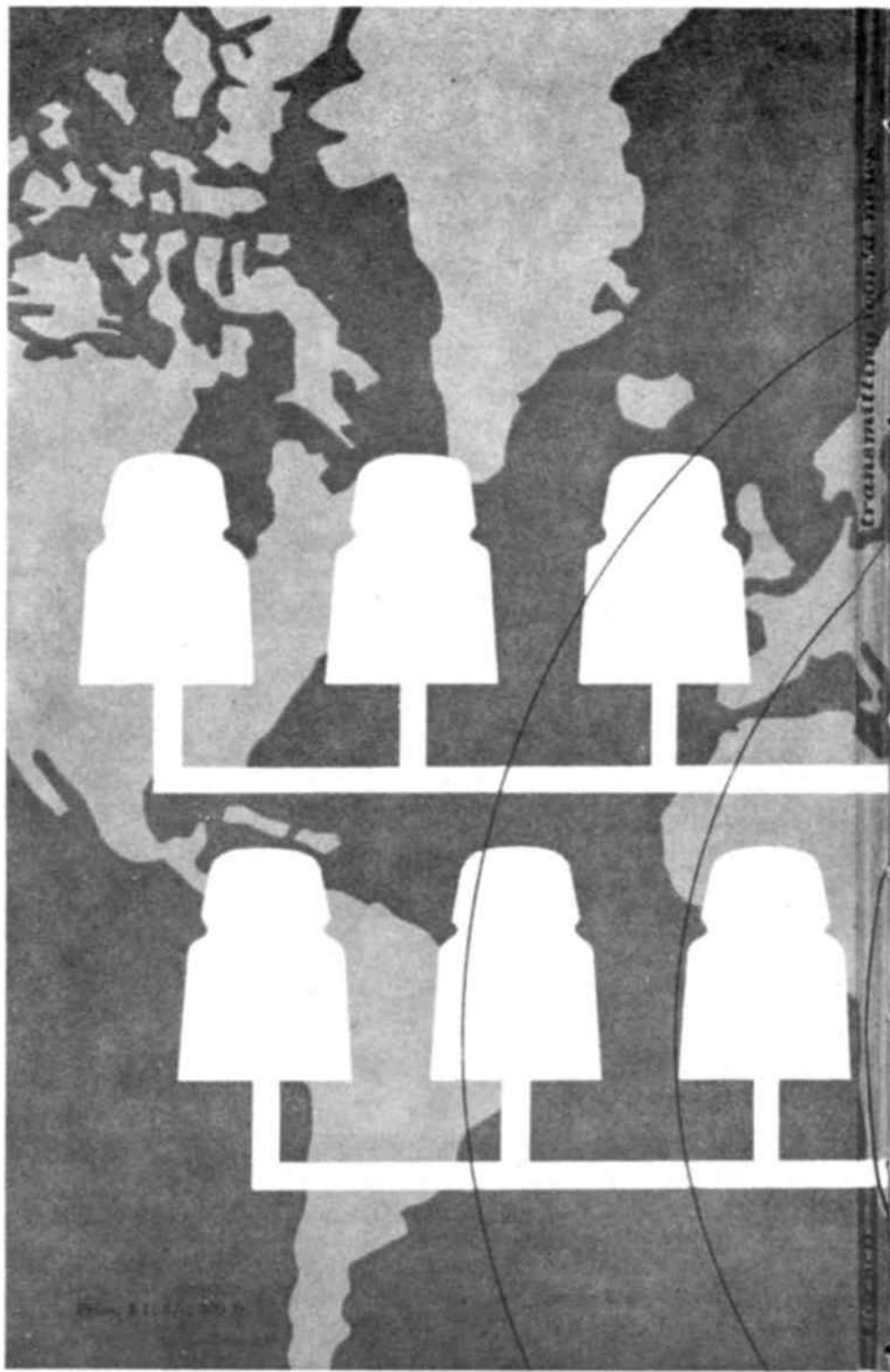
talmente en el cruce de animales y de plantas.

Si nos atenemos a la altura como se ha hecho con el maíz y con animales domesticos cruzados, notamos que la estatura media de los grupos paternos es de 171,4 centímetros en los varones tahitianos y de 170,6 cent. en los amotinados (segun los datos del almirantazgo británico), pero probablemente eran un poco más bajos puesto que algunos de los marineros no eran de edad madura). El inglés medio moderno mide hoy alrededor de 172 centímetros. Los descendientes de la primera generación median, por término medio, 177,8 centímetros (máximo 7 pies y 9 1/2 pulgadas; mínimo 6 pies y 1/4 de pulgada). Ello representa un aumento medio de más de 2 pulgadas y el varón más bajo de estatura excedía al término medio de sus grupos paternos por un margen considerable. Aunque este aumento sorprendente no ha sido mantenido en la generación actual, sigue siendo todavía superior en una pulgada al término medio de sus antepasados.

Otro indice de su vigor es la proporción de reproducción de los isleños. Me he referido ya al crecimiento prodigiosamente rápido de la colonia que se ha reflejado en 169 años escasos, en más de 1.000 descendientes. Esto puede apreciarse analizando el índice de natalidad por generaciones. La primera generación daba un término medio de 7,44 niños por pareja; la 2a. 9,10, y la 3a. 5,39. Desde entonces ha habido un mayor descenso. La proporción media de la segunda generación es una de las más altas que existen en cualquier colectividad y refleja un vigor reproductivo desusado.

Con estos datos, la experiencia de Pitcairn, destruye por su base la tesis de que la mezcla de razas tiende únicamente a la degeneración, y de que en el mejor de los casos, produce una generación inferior a la raza superior de sus progenitores. En realidad esta colonia refuerza el criterio del vigor acentuado, de la variedad y del éxito final de la mezcla de las distintas razas.

LOS ACTUALES DESCENDIENTES DEL BOUNTY



CUBIERTA PARA « TRANSMISION DE NOTICIAS MUNDIALES », UN ESTUDIO DE LA

LAS NOTICIAS MUNDIALES

Por Philip

CUANDO la Agencia Havas fundó en París el año 1835 la primera agencia mundial de noticias, Samuel F. Morse proyectaba en Nueva York un instrumento que dos años más tarde iba a ser celebrado como el primer «telégrafo registrador electromagnético».

El invento de Morse implicaba el uso de la clave de « puntos y rayas » que lleva su nombre.

La Agencia Havas reunía y transmitía extractos de la prensa europea y los transmitía a los periódicos de París. En 1840, Havas tenía corresponsales propios en la mayor parte de las capitales europeas, y había inaugurado un correo de palomas mensajeras para distribuir noticias a los periódicos de París, Londres y Bruselas. En el mismo año, Morse inauguró una línea telegráfica de 40 millas para publicidad entre Baltimore y Washington.

El telégrafo iba a acabar muy pronto con el servicio de palomas mensajeras. Al propio tiempo, iba a ampliar enormemente los planes del propio Havas y hacer posible la inauguración de más agencias. Pero en América como en Europa, el precio de los telegramas siguió siendo elevado. En 1848, seis nuevos periódicos neoyorquinos fundaron en Nueva York la Prensa Asociada, para compartir los gastos de transmisión de noticias a sus ciudades respectivas. Se creó así el precedente de la cooperación en la adquisición de noticias, que había de influir extraordinariamente en el desarrollo de la prensa mundial.

La tercera de las nuevas agencias mundiales, la Wolff, de Berlín, se fundó en 1848, a consecuencia de la expansión telegráfica estatal prusiana. La cuarta, la Reuter londinense, nació dos años más tarde al

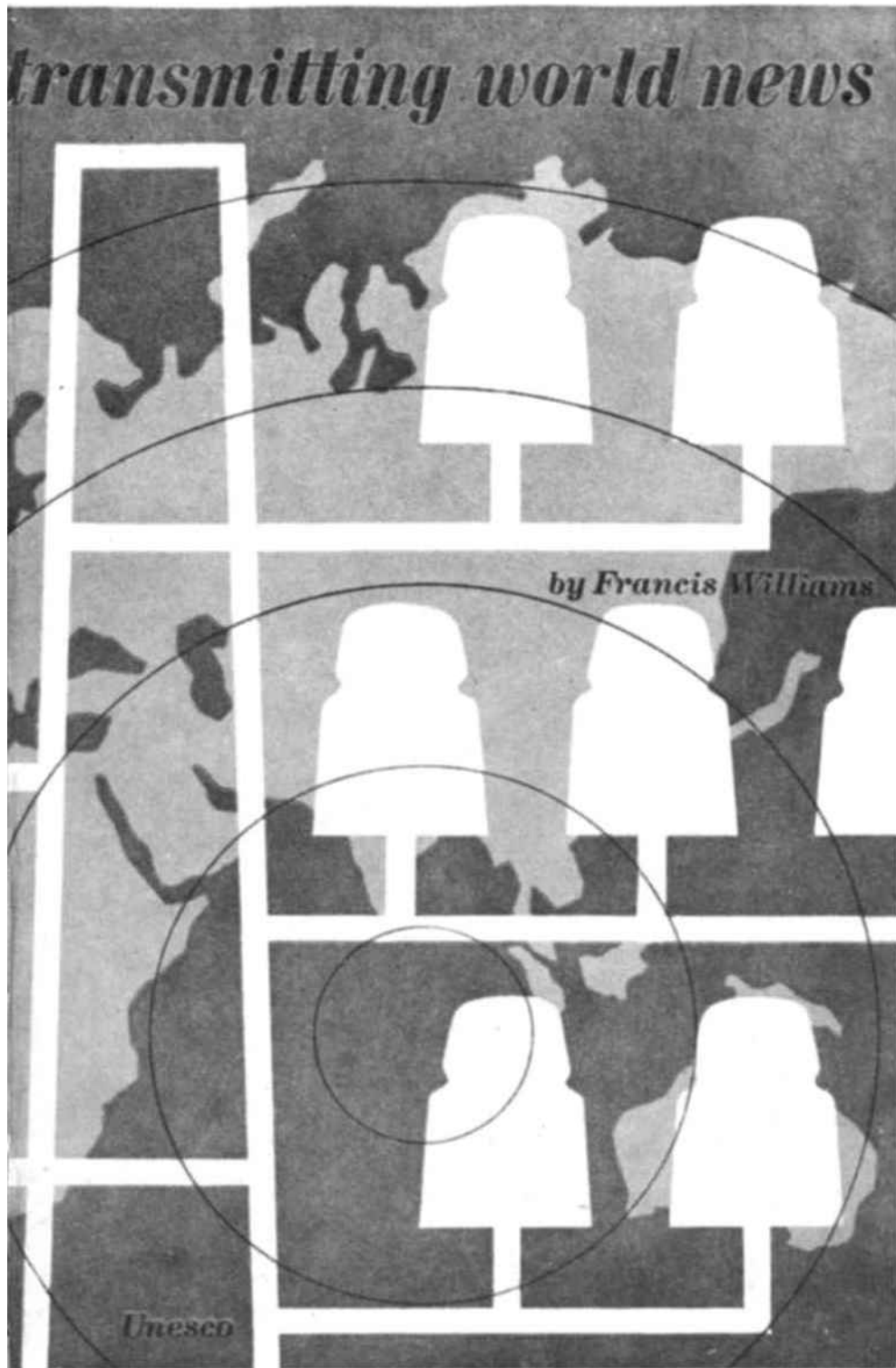
instalarse entre Dover y Calais con éxito el primer cable submarino. Julius Reuter tuvo entonces, como a todo lo largo de su carrera, el instinto de «seguir al cable». Y así adquirió reputación universal en el mundo de las agencias de noticias.

Así empezó una nueva era, que eventualmente iba a poner un cinturón a la tierra en mucho menos de los 40 minutos que necesitó Puck en el «Sueño de una noche de verano», de Shakespeare. Comienza, pues, el desarrollo de la información internacional por cable, telégrafo, teléfono, radio y televisión, que está transformando por completo la comprensión por el hombre de su mundo circundante.

«La circulación libre de noticias no afecta solamente a los profesionales de su adquisición y distribución, sino a todos los hombres de todas las naciones» —dice Francis Williams en un estudio gráfico, *Transmisión de noticias mundiales*, que acaba de publicar la Unesco. Antiguo editor del Daily Herald de Londres y Director de la Radio durante 1951-52, Mr. Williams es una conocida autoridad en la prensa mundial.

En ese trabajo analiza el desarrollo de las comunicaciones y periódicos mundiales, indica cuáles son las zonas del mundo deficientemente o bien servidas y demuestra cómo los precios altos y el retraso en la transmisión de informes periodísticos, dificulta su circulación internacional.

El libro de Mr. Williams es el último de una serie de estudios publicados por la Unesco, en su empeño de interesar a la atención



UNESCO SOBRE TELECOMUNICACIONES Y PRENSA, ESCRITO POR FRANCIS WILLIAMS.

S INTERESAN A TODOS

L. Soljak

pública en los obstáculos existentes para la « libre circulación de las ideas por la palabra y por la imagen ».

Le preocupan los medios físicos de comunicación. « Esta es una nota de un tema tan viejo como la civilización — declara su autor —. La lucha para suprimir las distancias que separan a los hombres se origina en diversas formas en los comienzos de la historia ». Las comunicaciones modernas son « sucesoras directas de las señales de fuego en las colinas, del tambor en el bosque, del correo, a caballo, del mensajero marítimo, de la paloma transmisora, del despacho enviado por coche o tren; de todos esos medios por los cuales las comunidades se preocuparon desde el principio de su vida de satisfacer su necesidad de comunicarse mutuamente de manera rápida ».

Diariamente informan a los pueblos del mundo 7.500 periódicos y 5.000 transmisores de radio. El 90 % de estos diarios y el 80 % de estaciones transmisoras, reciben noticias interiores de 70 nuevas agencias nacionales, la mayor parte de las cuales distribuyen asimismo noticias internacionales.

Las agencias mundiales que se ocupan de la transmisión de noticias a través de las fronteras, están concentradas en 4 grupos nacionales. La Reuter (Comunidad Inglesa de Naciones), Agencia France-Press (Francia), TASS (Unión Soviética), Prensa Asociada, Prensa Unida y Servicio Internacional de Noticias (Estados Unidos).

Estas seis agencias, señala Mr. Williams, informan a 144 Estados y territorios, que suman en conjunto

el 98,7 % de la población mundial. Pero ellas, así como las nuevas agencias nacionales y los periódicos, tropiezan en su tarea de difundir noticias y opiniones con la falta de comunicaciones fáciles, o porque esas facilidades se retardan por la técnica, o son lentas y costosas.

Dificultan grandemente la circulación de noticias el alto precio de coste de la transmisión de despachos de prensa a varias partes del mundo — especialmente a Iberoamérica, el Oriente Medio y Asia — y las grandes diferencias de precio en servicios similares de comunicación. Las diferencias de un país a otro sobrepasan el 300 %.

Mr. Williams cita ejemplos de todos los continentes para ilustrar lo que él describe como « carácter caótico de la estructura de precios de la prensa internacional ». Los precios corrientes para la prensa de Londres a Moscú, por ejemplo, son de 4.6 centavos por palabra; de París a Moscú — aproximadamente igual distancia — 8.8 centavos. El precio de Londres al Cairo es de 4.0 centavos, y de París al Cairo, 10.0 centavos. Dirigiéndonos de Europa a América, notamos que el precio de Nueva York a Río de Janeiro es de 8.0 centavos; de Montreal a Río de Janeiro (aproximadamente igual distancia), 12.0 centavos. Por el contrario, mientras el coste de Nueva York a Sydney en Australia es de 6.5 centavos, el de Montreal a Sydney es tan sólo de 2.0 centavos.

Sorprendentes disparidades aparecen en el tráfico de prensa de ida y vuelta. Puede costar mucho más enviar noticias en una dirección que en la contraria. El precio de Londres a Nueva York, por ejemplo, es de 2.0 centavos; y de Nueva York a Londres, 5.5 centavos. El coste de Roma a Bangkok es de 21.3 centavos; a la vuelta cuesta 14.3 centavos.

Otro obstáculo, ya indicado, reside en los frecuentes retrasos en la percepción, transmisión y entrega de mensajes de prensa. Ello puede disminuir en gran parte y aún anular la valía de las noticias. Para obtener prioridad, las nuevas agencias y los corresponsales individuales no tienen más opción que la de pagar precios de urgencia, que pueden ser tres a cuatro veces más altos que los corrientes.

Los altos precios que la prensa paga — declara Mr. Williams — impiden a los periódicos y agencias de noticias el extenderse a muchos sitios del globo, especialmente a zonas menos avanzadas, donde el reportaje extenso es esencial para la comprensión internacional. Al propio tiempo, periódicos pequeños o menos prósperos no pueden sufragar los gastos de suscripción a servicios de noticias básicas, y tienen que contentarse con sostener sus propios corresponsales en el extranjero. Y así se limita el volumen y variedad de las noticias mundiales, especialmente la información que da a las noticias corrientes una información en perspectiva.

Como solución a largo plazo, el autor sugiere la fijación de un precio universal más bajo. Al citar la experiencia de determinados servicios de comunicación, indica que el precio uniformemente reducido se traducirá en tal aumento de volumen de tráfico de prensa que llegará a ser económicamente factible.

Mr. Williams propone, además, que la Unión Internacional de Telecomunicación (I.T.U.) nombre un Comité consultivo « para examinar toda la cuestión de facilidades de comunicación en beneficio del interés público internacional ». Este Comité, representando a la ITU y a la prensa, propondría:

- 1 - Reducir el amplio espacio actual entre los precios más altos y los más bajos, y fijar precios uniformes para el tráfico de la prensa en sus dos direcciones.
- 2 - Obtener precios más uniformes de usufructo de la red de aparatos teletipos.
- 3 - Rebajar el precio cuando es pagado conjuntamente por dos o más periódicos a agencias nuevas.
- 4 - Asegurar un servicio internacional más barato y extensivo de televisión internacional.

El Comité aconsejaría a las conferencias inter-gubernamentales periódicamente convocadas por la ITU la revisión de las regulaciones telegráficas, telefónicas y de radio.

El autor llama asimismo la atención hacia la escasez de facilidades

informativas, puntualizando que los continentes de elevado analfabetismo — África, Asia y América del Sur — son los más pobres en comunicaciones y servicios de prensa. Como corolario anota que de los 45 Estados en los que no existen nuevas agencias nacionales, 31 tienen una proporción de analfabetismo superior al 40 %.

« En vista de la urgente necesidad de hacer asequible a pueblos de zonas infradesarrolladas un servicio básico independiente de las noticias mundiales esenciales — dice Mr. Williams — las agencias importantes debieran examinar la posibilidad de suministrar a los periódicos de esas zonas un servicio sumario gratuito de noticias transmitidas por radio. Suplica a las administraciones de telecomunicación que cooperen a este servicio público con la instalación de estaciones transmisoras y permitiendo la recepción directa de noticias por las periódicos correspondientes.

En el prólogo del libro, la Unesco declara que « la presente escasez de información en ambas direcciones de amplias zonas mundiales es difícil de aceptar complacientemente en una época en que la ciencia ha abierto posibilidades sin límites para rápidas y completas comunicaciones ». La Organización expresa su esperanza de que el libro ayudará a adoptar medidas eficaces en la próxima conferencia telegráfica y telefónica internacional que se convocará por la ITU en 1955.

En la última Conferencia Internacional y telefónica, la Unesco presentó una serie de fórmulas para aumentar las facilidades de la prensa. La Conferencia adoptó las siguientes disposiciones favorables:

- 1) Una definición nueva y más comprensiva de los despachos de prensa;
- 2) Se rogó a las administraciones que aceleraran la construcción de circuitos telefónicos como medio de facilitar la transmisión de los despachos;
- 3) Se adoptó un sistema de reducción uniforme generalizada de precios a la prensa. La Unesco proseguirá su actuación en beneficio de la prensa en la Conferencia de 1955.

El libro de Mr. Williams hallado entre tanto la atención del Consejo Económico y Social en su reunión de Ginebra por medio de don Salvador López, informador de las Naciones Unidas, acerca de la libertad de información.

La *Transmisión de Noticias mundiales* contiene una serie de fotografías ilustrativas de la disparidad de precios en la prensa, el reconocimiento de las nuevas agencias nacionales y el usufructo de los servicios de radio y cable.



Durante la primera mitad del siglo 19, las primeras Agencias nuevas como Havas y Reuter, utilizaron Palomas para la transmisión de noticias. En 1840, crearon servicios de palomas entre Bruselas, Londres y París. La aventura de noticias de Reuter, incluía en 1850 un servicio de palomas entre Aachen y Bruselas.

EL REY MAS DEMOCRATICO DEL MUNDO TIENE UN REINO DE 64 CASILLAS

por F. LE LIONNAIS



Si los juegos de tablero encajillado alcanzan una remota antigüedad, ya que se encuentran representaciones gráficas de los mismos en pinturas tebanas del reinado del Faraon Ramsés III (1198-1167 a. de J.), y en frescos griegos y romanos, el juego del ajedrez propiamente dicho no es tan antiguo como algunas gentes se imaginan. Fué en la India, antes del siglo V cuando apareció un juego, de cuatro jugadores y sesenta y cuatro casillas, del que debía salir finalmente, después de muchas modificaciones el actual juego del ajedrez.

De la India el juego de ajedrez pasó a Irán, durante el reinado de Chosroes I en el siglo VI. Allí tuvo inmediatamente una gran popularidad. La epopeya nacional persa, el « Shah Nameh » o « Libro de los Reyes » de Firdusi consagra dos capítulos enteros a la descripción y el elogio del juego de ajedrez.

Mientras nuevas oleadas de cultura llevaban el juego del ajedrez desde una parte de las Indias hacia China, y más tarde a Corea y al Japón, y desde otra, de Irán a Rusia y a Escandinavia, los árabes, después de haber conquistado el Irán, lo adoptaron inmediatamente y bajo la bandera del Islám debía introducirse por España en toda la Europa mediterránea.

Hacia el siglo XIII, al mismo tiempo que había conquistado la casi totalidad de Europa, el juego de ajedrez adquiría su forma actual, y en esta época puede ya precisarse el desarrollo de una literatura específicamente ajedrecística. El manuscrito europeo más antiguo que se conoce sobre este tema, es el de Jacobus de Cessole (aparecido hacia 1200), que apenas contiene algunas alusiones. Pero la literatura ajedrecística—que no ha cesado de desarrollarse hasta nuestros días, ya que en la actualidad existen más de veinte mil obras diferentes que tratan exclusivamente del juego de ajedrez—se inicia con el famoso manuscrito de Alfonso X el Sabio—Rey de Castilla de 1252 a 1284—titulado « Libros del Acedrex, dados y tablas », terminado en Sevilla en 1283, y que se conserva en la Biblioteca del Esco-

rial (1), seguido pocos años después (hacia 1286), por el también célebre manuscrito llamado de « Bonus socius », cuyo principal ejemplar se conserva en Florencia. En las 20.000 obras de que hemos hablado no incluimos aquellas como el « Libro de los Reyes » y a citado o el « Pantagruel », de Rabelais, y otras obras célebres que contienen largas alusiones y a veces capítulos enteros sobre este tema.

La mayor parte de las obras que se han consagrado al juego de ajedrez no se repiten, salvo cuando se trata de manuales y tratados de iniciación, como sucede en los libros de cualquier otra rama de enseñanza. Una producción tan abundante demuestra la riqueza y la variedad del juego de ajedrez. De hecho—y los aficionados de ajedrez lo saben bien—las 20.000 obras que se han publicado hasta el día no son más que una gota de agua en el océano de la ciencia ajedrecística, y podrían escribirse millones de libros, antes de que la humanidad hubiese agotado todas las cuestiones relativas a la teoría y a la práctica de la ciencia y el arte del ajedrez. En nuestros días, varios centenares de revistas mensuales publican no sólo las noticias del mundo ajedrecístico, sino que sobre todo dan a conocer las más recientes partidas de los grandes jugadores y la evolución de las investigaciones teóricas.

El estudio de estos combates pacíficos y el de los progresos de la teoría son apasionantes, porque las partidas de ajedrez reflejan muy fielmente el carácter, el temperamento y la personalidad de los jugadores, y al mismo tiempo traducen las tendencias artísticas y sociales de las épocas durante las cuales se celebran. El ajedrez ha conocido sus escuelas clásicas, románticas y modernas y en nuestros días se han visto aparecer teóricos de un ajedrez impresionista, cubista e incluso surrealista. Es pues, perfectamente comprensible que haya habido aficionados al ajedrez lo suficientemente entusiastas de su pasatiempo favorito como para constituir colecciones de libros antiguos o contemporáneos. Al Dr. A. van der Linde se debe el

primer estudio sistemático sobre esta cuestión. Este excelente jugador publicó la primera bibliografía de las obras editadas hasta 1874 bajo el título *Geschichte der Litteratur des Schachspiels* (Historia de la literatura del ajedrez, Berlín, 1874). Van der Linde señala, además de la colección Rimington-Wilson y de la suya, algunas otras grandes bibliotecas de mediados del siglo XIX, en particular la de R. Franz, que se dispersó; la de van Heyebrand von der Lasa—que se encontraba en Polonia al comienzo de la última guerra—; la de Geo Allen, incorporada a la Biblioteca de Filadelfia; la de Bledow, que entró en el fondo de la Biblioteca de Berlín; la de G. B. Fraser, etc.

La colección del Dr. van der Linde la compró en 1876 la Biblioteca Real de La Haya, por 3.000 florines, equivalente, poco más o menos, a unos 3.000 dólares actuales.

Formada de 1822 a 1877, la colección Rimington-Wilson (2.310 títulos), no sólo comprendía impresos e incunables, sino manuscritos de gran valor. Era particularmente apreciada una copia del manuscrito de Cessoles, fechada en 1466. Esta biblioteca se puso a la venta en suabasta pública en Londres, en 1928, y la librería Bernard Quaritch, especializada en la compra-venta de obras antiguas, adquirió la mayor parte. El manuscrito de la traducción en verso inglés, del poema de Vida, escrito de puña y letra de Goldsmith alcanzó de 694.000 francos.

La más importante de todas las bibliotecas de ajedrez es la reunida por un abogado de Cleveland (Estados Unidos), John Griswold-White, que murió en 1928 con 83 años de edad. Durante más de sesenta años se dedicó a reunir 12.000 volúmenes, entre los cuales figuraban piezas bibliográficas de inestimable valor. Legó su colección a la ciudad de Cleveland, que se encuentra así en posesión de la más rica biblioteca pública de ajedrez del mundo.

Entre las demás bibliotecas públicas constituídas del mismo modo, o sea partiendo de un fondo privado,

citamos la biblioteca ajedrecística de la Universidad de Princeton (Estados Unidos), formada sobre la base de dos mil títulos—algunos de ellos rarísimos—de la biblioteca de E. B. Cook, y la Biblioteca municipal de Grenoble que posee desde 1856 un hermoso fondo de libros de ajedrez, legado de Frederic Alliey.

La más notable biblioteca privada de ajedrez en la actualidad es, sin duda, la de M. Niemeyer en Wassenaar, cerca de La Haya. Contiene cerca de cuatro mil títulos, entre ellos, una edición príncipe del tratado de Damiano, del que no hay más que tres ejemplares en el mundo, así como una primera edición (1749), de la célebre obra de Philidor, « El Análisis », que puede considerarse como la primera obra verdaderamente racional sobre el ajedrez. No obstante conocer además del holandés, su lengua materna, el inglés, el alemán, el francés, el italiano, el español, el griego, el latín y algunas otras lenguas, el Sr. Niemeyer no ha podido leer sin ayuda de traductores todas las obras de su biblioteca, en la que hay textos en lenguas eslavas, en árabe, en yiddish, en chino, japonés, islandés, en los dialectos telegü, urdú, etc. Sin embargo, para reproducir todas las jugadas de una partida no es necesario conocer la lengua del libro en la que ha sido publicada. La anotación ajedrecística es internacional, y un jugador de cualquier país es capaz de estar fácilmente al corriente de las hazañas de los campeones de otros países.

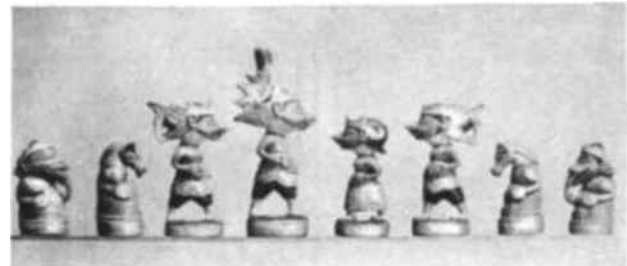
La biblioteca del Dr. Niemeyer no es más que un sector de sus colecciones ajedrecísticas. Tiene, además, variados y preciosos recuerdos relativos a la historia del ajedrez: estampas y grabadas, autógrafos, juegos, etc.

Antes de la segunda guerra mundial se citaban también las bibliotecas de Harald Falk y de Albrecht Buschke. El propietario de la primera desapareció en la tormenta y Buschke se encuentra actualmente instalado en Nueva York. La biblioteca del autor de este artículo tiene más de 1.600 obras.

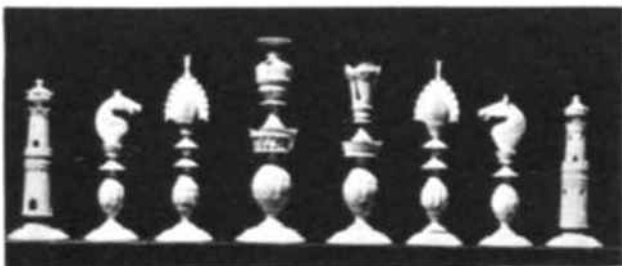
Para hablar de las colecciones de piezas y de juegos de ajedrez sería necesario otro artí-



Miniatura del códice del Escorial (1283). Es la ilustración europea más antigua.



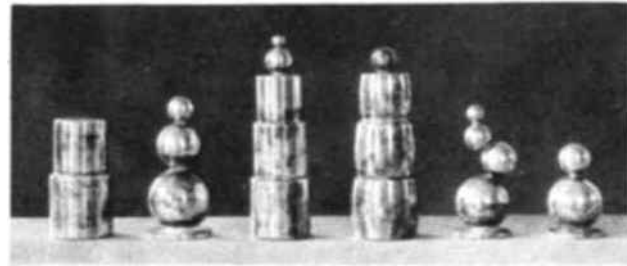
Juego javanés (siglo 14). Bambú blanco y rosa.



Juego persa (siglo 18) marfil y boj.



Turco (siglo 20) marfil pintado y dorado.



Juego sueco (siglo 20) acero plateado y dorado.



Italiano (siglo 19) coral, y mármoles.



Cambodio (siglo 11). marfil, madera y conchas.



Juego siamés (siglo 19) en marfil pintado.



Juego ruso (siglo 19) en marfil blanco y rojo.



Juego francés (siglo 18) ébano y marfil.





Internacional por su notación y difusión, el ajedrez es una actividad cultural que ofrece hoy un espectáculo de amplia comprensión y emulación pacífica.

culo. Algunas de esas piezas tienen una importancia histórica considerable. La Biblioteca Nacional de París posee algunas de las piezas de un juego en marfil, donado a Carlo-Magno por el Emperador de Bizancio, y en el Museo de Cluny puede admirarse un espléndido tablero en madera de cedro con piezas en cristal de roca montadas sobre plata dorada, ofrecido a San Luis por el Príncipe de los beduinos. Los juegos de ajedrez antiguos alcanzan grandes precios. Una pieza mozárabe del siglo X la compró en 1927 la « American Art Galleries », de Nueva York, por siete mil dólares. Las dos colecciones

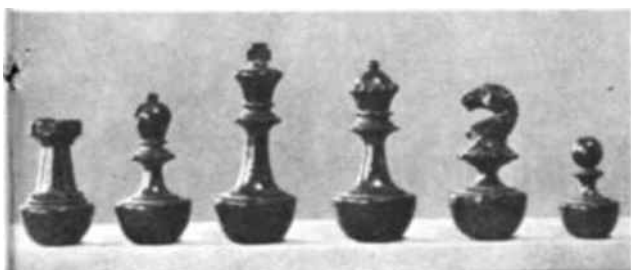
de este género más célebres del mundo son hoy la de Mr. Liddell, de Nueva York, y la de J. Maunoury, de París.
Internacional, por su anotación específica, e internacional por su difusión, el ajedrez ofrece hoy el espectáculo de ser una de las actividades culturales en las que reina la máxima comprensión y una emulación pacífica. La Federación Internationale des Echecs (FIDE) agrupa, en la práctica, todas las naciones del mundo. En su Congreso de Copenhague en 1950, su presidente actual, Folke Rogard, pudo decir con gran justicia : « Pertenece a diferen-

tes concepciones políticas, pero en nuestras actividades ajedrecísticas internacionales no estamos sujetos a ningún prejuicio político. Entre todos los jugadores de ajedrez del mundo existe una amistad profunda independiente de cualquier ideología. Estamos seguros de que la misma amistad existe entre todos los hombres.

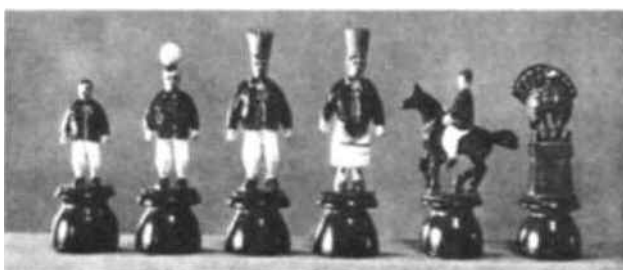
ven las figuras de los jugadores, vestidos unos a la usanza de Oriente, y otros con trajes occidentales de la época. Del manuscrito único original se hizo en Leipzig, en 1913, una edición fotográfica en dos volúmenes, titulada « The Spanish Treatise on Chess Play, written by Order of King Alfonso the Sage in the year 1283. » Manuscript of the Royal Library of the Escorial, with an introduction specially written for the work by J. G. White. (N. del T.)

(1) Este libro, que se considera como la obra medieval más importante de Europa sobre el ajedrez, es en gran parte traducción de textos antiguos árabes y orientales. Contiene noventa folios, escritos e iluminados por ambas caras. Se exponen en él más de cien problemas de ajedrez, con los diagramas correspondientes, al lado de los cuales se

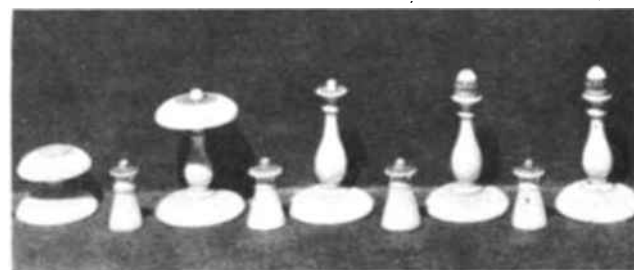
Los juegos y piezas de ajedrez de un gran valor artístico e histórico cuyas fotografías publicamos en estas dos páginas y en la siguiente, forman parte de la colección de M. Jacques Maunoury, de París, una de las más ricas en su género. Gracias a la amable autorización del Sr. Maunoury podemos reproducir esos clichés.



Juego holandés (siglo 19) en boj.



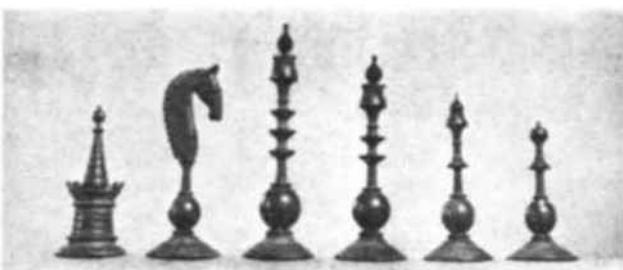
Juego yugoslavo (siglo 20) madera labrada y dorada.



Juego indio (siglo 18) marfil esmaltado.



Juego francés (siglo 19) marfil blanco y rojo.



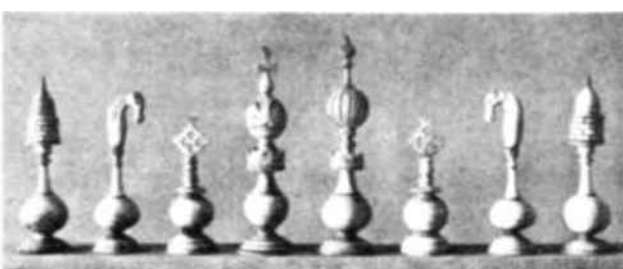
Juego flamenco (siglo 18) boj y bolas de marfil.



Juego inglés (siglo 18) palo de hierro y marfil.



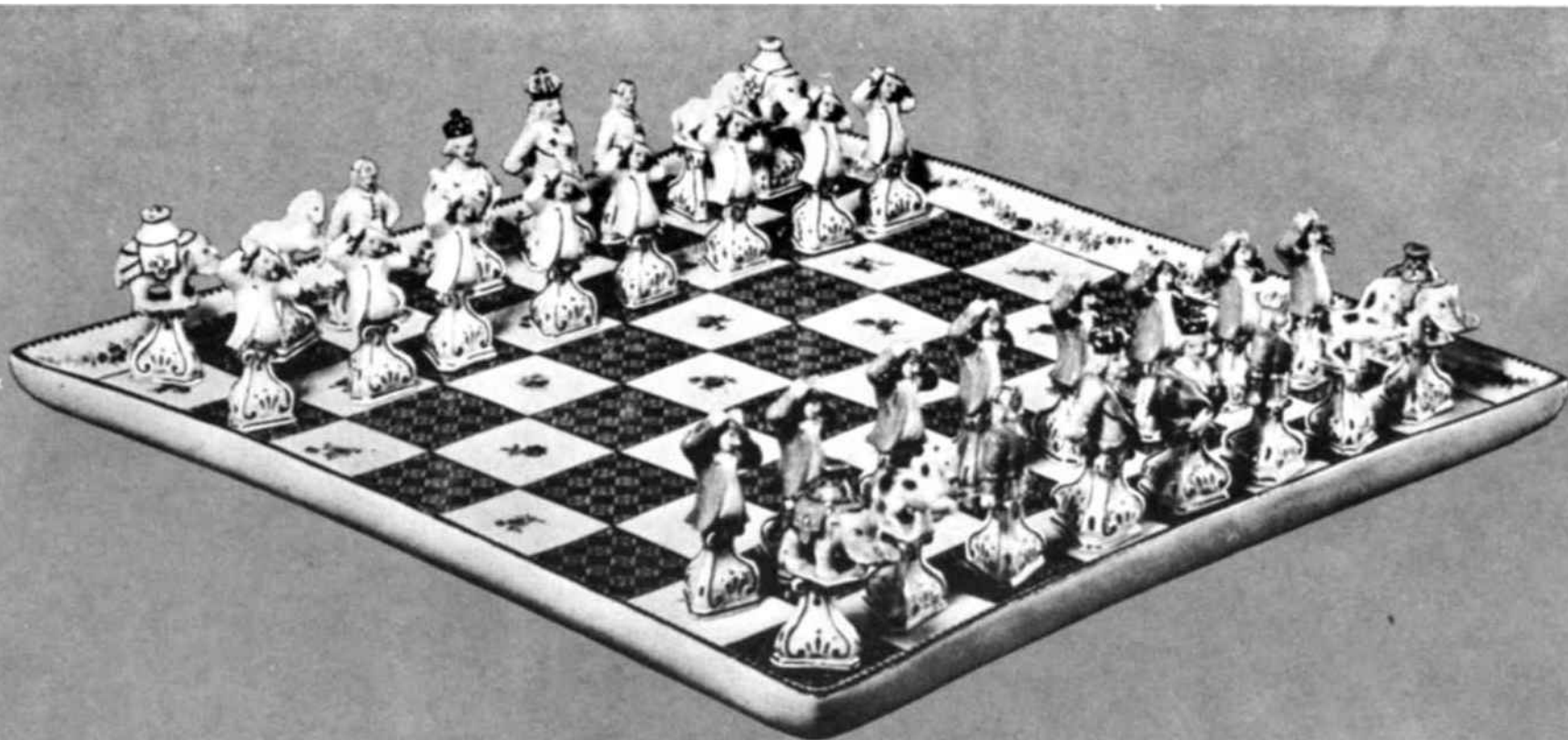
Juego alemán (siglo 19) en bronce.



Juego griego (siglo 18) en marfil.



Juego fabricado en el Congo Belga. En madera.



MARQUES, SULTAN O
BAJA, SUS PREOCUPACIONES
ANTE EL TABLERO PODRIA
COMPARTIRLAS CUALQUIER
AFICIONADO DE HOY

Nada traduce mejor las tendencias artísticas y sociales de una época que estos tres juegos de ajedrez: ¡Tres mundos! El de arriba nos transporta al siglo XVIII a la época presidida por la porcelana de Sajonia. Trajes de corte, trajes de ciudad; los peones debían representar "gentes sin importancia", y las piezas, personajes de calidad. El del centro es un juego Schirwar (Persa) del siglo XVII, en marfil rojo y verde. Quizás un Sultán se inclinó sobre estas curiosas piezas mientras vivía otras "Mil y una Noches". El tercer juego, de aspecto más ordinario es marroquí. El hábil artesano que lo torneó ha trenzado las piezas de una manera muy original. Si el Marqués, el Sultán y el Pachá resucitaran hoy con sus prejuicios de otra época y sus costumbres de otros siglos, les bastaría sentarse frente a frente, en uno de estos juegos, para comprenderse, como lo hacen todos los jugadores de todas las partes del mundo, que se dedican a este combate pacífico. (Véase Pag. 23).

